

De Cozumel a Cempoala

<p>Acontecimientos</p>	<p>Obra y autor</p>
	<p><i>Cartas de Relación</i> de Hernán Cortés</p>
<p><i>Llegada a Cozumel</i></p>	<p>La armada de Hernán Cortés partió de la isla Fernandina con diez carabelas, cuatrocientos hombres de guerra y dieciséis caballos; llegaron a la isla de Cozumel. La compañía cortesiana halló la isla desolada; supieron "por tres indios que se habían tomado de una canoa" que todos abandonaron sus poblados por temor a los españoles. Cortés ordenó que, por medio de un intérprete, se comunicara a la población que no tenía intención de dañarla y le pidió que rindiera vasallaje a la Corona española. Los nativos regresaron a sus pueblos sin más temor y con una actitud amistosa hacia los hispanos.</p>
<p><i>Los náufragos</i></p>	<p>Cortés se enteró de la presencia de algunos españoles que estaban cautivos en Yucatán; éstos habían sobrevivido al naufragio de una carabela en los bajos de Jamaica. Cortés envió a varios indígenas como mensajeros para pedir la liberación de los hispanos y, por desconfianza, también despatchó dos bergantines y un batel con cuarenta hombres para esperar a los náufragos. Tras varios días de espera éstos regresaron sin cumplir su objetivo. La armada ya zaraba cuando un viento contrario la obligó a volver a Cozumel; entonces vieron llegar a Jerónimo de Aguilar en una canoa. Aguilar explicó a Cortés que los otros náufragos estaban muy dispersos por Yucatán, por lo que buscarlos requeriría de mucho tiempo y esfuerzo.</p>
<p><i>Toma de Potonchán</i></p>	<p>Hernán Cortés y sus hombres llegaron al Río Grijalva; tras adentrarse en él encontraron un poblado, cuyos habitantes pidieron a Cortés no desembarcar y marcharse. Al día siguiente, varios indígenas se acercaron a las embarcaciones españolas. Llevaron gallinas y algunos alimentos; de nuevo pidieron a los extraños que se marcharan. Cortés ordenó a sus hombres que desembarcaran, avanzó a doscientos por tierra hacia el pueblo y él mismo, junto con ochenta compañeros, envió por el río. El capitán solicitó tres veces la paz, lo que hizo constar ante un escribano, y después entabó combate con los nativos, logrando ganar el poblado. Al día siguiente, varios mensajeros de los caciques llevaron algunas joyas a los españoles y acordaron darles comida e insistieron en que debían dejar su pueblo; nunca regresaron con los alimentos prometidos.</p>
<p><i>Batalla de Centla</i></p>	<p>Más de doscientos españoles salieron a buscar comida y fueron emboscados por los locales; no obstante, lograron replegarse gracias a la ayuda de la fuerza que se quedó en el poblado. Cortés ordenó a sus hombres que se prepararan para combatir y mandó sacar diez caballos de sus navios. Se enviaron trescientos hombres al frente, seguidos por una retaguardia de otros cien; Cortés y la caballería hicieron un rodeo. El primer grupo se encontró con "gran multitud de indios"; tras dos horas de combate, y cuando los hispanos ya estaban casi rodeados, la caballería llegó y atacó a los nativos desde atrás. Luego de otra hora de combate, los hispanos lograron poner en retirada a sus enemigos.</p>
<p><i>Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin</i></p>	<p>Hernán Cortés invitó a los caciques locales para que fueran a verlo; ese mismo día acudieron y le ofrecieron servir al rey español. Según Cortés, le informaron que habían peleado contra los guerreros de ocho provincias, cuarenta mil en total. En un periodo de cuatro o cinco días, los españoles recibieron ciento cuarenta pesos de oro de los indígenas; consideraron que fue poco, por lo que supusieron que el oro no era abundante en esa región. Antes de partir, los hispanos reprendieron a los indígenas por adorar a sus ídolos, les hablaron de la fe católica y les dejaron una cruz de madera, indicándoles que debían venerarla.</p>
<p><i>Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma</i></p>	<p>La armada de Hernán Cortés llegó a la bahía de San Juan y, por ser casi de noche, se ordenó que nadie desembarcara. Al día siguiente, Cortés y varios de sus hombres saltaron a tierra, donde concierban a dos "principales de los indios". Por medio de los intérpretes, le comunicó que venía de parte de los monarcas españoles, les obsequió dos camisas, cintas de oro, dos jubones, dos gorras de grana, entre otras cosas; y les pidió que llamaran a sus caciques. Cortés recibió la visita de un cacique, a quien le hizo saber que no tenía intenciones hostiles y lo invitó al servicio de los reyes españoles; le regaló una camisa de Holanda, un sayón de terciopelo y una cinta de oro. Al día siguiente, el cacique regresó con piedras preciosas y joyas de oro, después se despidió y regresó, muy feliz según Cortés, a su casa.</p>
<p><i>La invitación de los "embajadores totonacos"</i></p>	
<p><i>Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i></p>	<p>Los hombres de Cortés consideraron que el mejor servicio a sus monarcas era crear un poblado y no limitarse a rescatar oro, como Diego Velázquez les había instruido; también los motivó la buena voluntad del cacique que concieron y los valiosos regalos que les dio. "Acordes de un ánimo", todos solicitaron a Cortés que se fundara una villa, así se creó la Rica Villa de la Veracruz; varios de los solicitantes fueron nombrados alcaldes y regidores. Reunidos en Cabildo, los españoles nombraron a Cortés como justicia y alcalde mayor. Asimismo, se acordó enviar todo el oro, plata y joyas a sus reyes, se nombraron procuradores a Alfonso Fernández Portocarrero y a Francisco de Montejo, quienes debían solicitar a la Corona que reconocieran la fundación de la villa, la autoridad de Cortés y que no otorgaran derechos a Velázquez sobre las tierras que recién exploraban y poblaban.</p>
<p><i>Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"</i></p>	
<p><i>Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas</i></p>	<p>Cortés fue informado de que todos los pueblos de la región estaban sometidos, por la fuerza y desde hace poco tiempo, a Motecuhzoma. Recibió muchas quejas, la solicitud de servir al monarca español y la petición de protección contra sus enemigos.</p>
<p><i>Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan</i></p>	<p>Cortés afirmó que se aseguró la alianza y servicio de Cempoala y de toda la región de la sierra, hasta cincuenta mil hombres de guerra y cincuenta villas y fortalezas.</p>
<p><i>Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i></p>	<p>Cortés dejó en la Villa de la Vera Cruz ciento cincuenta hombres, dos caballos y una fortificación.</p>
<p><i>Toma de Tizapancingo</i></p>	
<p><i>Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas</i></p>	
<p><i>Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala</i></p>	<p>Cortés partió de Cempoala el 16 de agosto de 1519, con trescientos peones y quince caballos. También se llevó a "algunas personas principales", con el fin de dejar la recién fundada villa con más seguridad y, posiblemente, como guías que fueron de gran utilidad en el camino. Los cempoaltecas aconsejaron a Cortés evitar las tierras sometidas a Motecuhzoma y, en cambio, ir a Tlaxcala y buscar su amistad.</p>

<p>Acontecimientos</p>	<p><i>Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España</i> de Bernal Díaz del Castillo</p>
<p><i>Llegada a Cozumel</i></p>	<p>La armada de Hernán Cortés partió hacia Cozumel el 10 de febrero de 1519; los navios en que viajaban Bernal Díaz del Castillo y Pedro de Alvarado llegaron a la isla antes que Cortés. Alvarado exploró un poco y llegó a otro asentamiento, tomó algunos objetos de valor, gallinas y tres nativos; cuando Cortés llegó, puso grilletes al piloto Camacho, responsable de los navios que se adelantaron, reprendió a Alvarado, devolvió lo robado y mandó que se pagase con cuentas y cascabels por las gallinas que ya se habían comido. Por medio de Melchorejo, Cortés mandó llamar a los caciques de los pueblos cercanos para hacerles saber que no tenía intenciones hostiles y darles algunos regalos; los nativos volvieron a sus pueblos sin más temor. En Cozumel se hizo recuento: once navios, quinientos ocho hombres, sin contar a los marineros, trece escopeteros, tiros de bronce, cuatro falconetes y varios ballesteros, de los que Bernal no recuerda el número.</p>
<p><i>Los náufragos</i></p>	<p>Cortés dedujo la posibilidad de que hubiese españoles capturados en la región y, tras preguntar a los indígenas de Cozumel, se confirmó este supuesto. El capitán mandó a algunos mercaderes de la zona para solicitar que los españoles cautivos fueran liberados y traídos; para este fin, se dispusieron dos barcos, los más pequeños, que partieron con los mensajeros, veinte ballesteros y escopeteros, liderados por Diego de Ordaz. Los mercaderes encontraron a Jerónimo de Aguilar, quien fue liberado y buscó a Gonzalo Guerrero; éste se negó a volver con los españoles pues era casado y con hijos; su esposa incluso reprobó a Aguilar por quererse llevar a su marido. Tras esperar ocho días en Punta Cotoche y sin noticias, Ordaz regresó a Cozumel sin encontrarse con Aguilar. La armada de Cortés se dispuso a partir en marzo de 1519; sin embargo, la avería de uno de los navios los obligó a regresar; esto permitió que Aguilar los alcanzara. Aguilar, que no pronunciaba muy bien las palabras, explicó que había naufragado hacia ocho años, junto con otros quince hombres y dos mujeres; sus compañeros fueron sacrificados o murieron de dolencias o por exceso de trabajo.</p>
<p><i>Toma de Potonchán</i></p>	<p>La armada de Cortés llegó el 12 de marzo de 1519 al Río Grijalva. Según Bernal, en la ribera había más de doce mil guerreros listos para defender su ciudad. El capitán ordenó a Francisco de Aguilar que comunicara a los nativos que venía en son de paz; no obstante, éstos no cambiaron su postura. Cortés dispuso a sus hombres en los bateles y en cada uno colocó tres tiros y varios ballesteros y escopeteros; también mandó, por tierra, a Alonso de Ávila, junto con cien soldados. Los indígenas se prepararon para defenderse por tierra y por agua, con canoas. Cortés hizo un tercer requerimiento de paz; era una forma de justificar, como legítima defensa, cualquier muerte que resultara de un enfrentamiento. Al principio, los españoles que avanzaron por el río tuvieron dificultades para mantener una posición sólida en tierra, debido al terreno y a que defensores los robaban con flechas; sin embargo, nombraron a Alonso de Santiago, y cuando lograron entablar combate cuerpo a cuerpo, hicieron retroceder a los nativos. Finalmente, los hispanos hicieron un hueco en las mamparas con las que se había reforzado la ciudad y recibieron la ayuda de Alonso de Ávila, que llegaba por tierra. El capitán dio tres cuchilladas a una ceiba, en señal de que tomaba posesión del lugar.</p>
<p><i>Batalla de Centla</i></p>	<p>Cortés ordenó a Pedro de Alvarado y a Francisco de Lugo que, junto con cien hombres cada uno, fuesen a explorar y a buscar comida; ese mismo día se descubrió que un indígena intérprete había huido con los de Tabasco. El grupo de Francisco de Lugo fue emboscado y rodeado por los nativos; sin embargo, logró retirarse gracias a la ayuda de las fuerzas de Alvarado y de las que se habían quedado en la ciudad. En la refriega, los españoles capturaron a tres de los contrarios, uno de los cuales parecía "algo principal"; éste fue enviado a los caciques, con cuentas como regalos, para invitarlos a la paz, pero nunca volvió. Cortés nombró capitán de los soldados a Diego de Ordaz; dejó a "Mesa el artillero" al mando de las armas de fuego y él mismo lideró a un grupo de trece jinetes que intentaron rodear a los enemigos. La infantería se encontró con "todas las capitánias y escuadrones" indígenas, que estaban armados con arcs, lanzas, rodeles, "espadas como montanes de a dos manos" y muchas hondas. Ante la superioridad del equipamiento de combate cuerpo a cuerpo español, los indígenas prefirieron atacarlos con constantes andanadas de proyectiles y comenzaron a rodearlos. Cortés y la caballería tardaron, pero finalmente llegaron al combate y sorprendieron a sus enemigos; además, según Bernal, los indígenas creyeron que caballo y jinete eran un solo ser, por lo que se retiraron hacia los montes. Algunos cronistas hispanos atribuyeron la victoria de Cortés a la intervención divina y presencal del apóstol Santiago; sin embargo, Bernal afirmó que nunca vio al santo, pues quizá, como pecador, no fue digno.</p>
<p><i>Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin</i></p>	<p>Cortés, por medio de su intérprete Aguilar, envió a dos capitanes indígenas, capturados en la batalla, para que llamaran a todos los caciques; les envió cuentas verdes y diamantes azules. Al día siguiente, treinta "indios principales" (llevaron gallinas, pescado, fruta y "pan de maíz"; éstos pidieron a Cortés que les permitiera recoger a sus muertos y enterrarlos; supuestamente informaron a Cortés que habían perdido ochocientos hombres en la batalla. Al medio día, llegó al aposento del capitán cuarenta "indios principales" para acordar la paz; Cortés les exigió ponerse al servicio del emperador Carlos, los amedrentó disparando una lombarda y mostrándoles un caballo embravecido. El 15 de marzo de 1519, muchos caciques de la zona visitaron a Cortés y le regalaron varias joyas de oro, las cuales, en palabras de Bernal, no fueron nada en comparación con veinte mujeres que les dieron; entre ellas estaba doña Marina. Cortés ordenó a los señores de la zona que volvieran a habitar sus ciudades y poblados, les habló "lo mejor que pudo" de la fe católica, les dejó una imagen de la Virgen María, un altar y una gran cruz de madera. Según Bernal, los caciques aceptaron adorar y venerar esas imágenes.</p>
<p><i>Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma</i></p>	<p>Los navios de Cortés llegaron a San Juan de Ulúa en Jueves Santo de 1519 y fueron a su encuentro numerosos "indios mexicanos" que viajaban en canoas; con Marina como intérprete, hicieron saber al capitán que iban de parte de Motecuhzoma. En Viernes Santo, los españoles desembarcaron en unos arenales especialmente inhóspitos e hicieron chozas, un altar y acomodaron su artillería. El sábado, vispera de la Pascua de la resurrección, los hispanos recibieron la visita de muchos indígenas al mando de Pitaltloque, "un principal que era gobernador de Montezuma", quien llevó gallinas, tortillas, ciruelas y joyas; prometieron volver a la ciudad. Cortés recibió a Pitaltloque y a Tendile y les solicitó que llamaran a su gente para que comerciara con sus hombres; envió varios regalos a Motecuhzoma: una silla, piedras margaritas, un sartal de diamantes torcidos y una gorra carmesi con una medalla de oro de San Jorge. Tendile fue y regresó otras dos veces, intercambiando los mensajes y regalos entre Cortés y Motecuhzoma, quien siempre se negó, cordialmente, a la posibilidad de recibir la visita de los hispanos. Después de esto, los indígenas redujeron el suministro de comida que daban a los españoles y, finalmente, huyeron; Cortés lo interpretó como una posible actitud hostil.</p>
<p><i>La invitación de los "embajadores totonacos"</i></p>	<p>Bernal afirma que, estando de guardia junto con otro compañero, vio a cinco hombres que se acercaban; éstos lo saludaron y pidieron ser conducidos al "real". Estos indígenas eran muy diferentes a los mexicas en sus atavíos, su lengua (totonaco) y tenían perforados los labios y las orejas. Ni Aguilar ni Marina los entendían, pero esta última descubrió que también sabían hablar náhuatl. Los totonacos iban de parte del señor de Cempoala para dar la bienvenida a Cortés y averiguar quiénes eran los españoles; explicaron que no los habían contactado antes por temor a los mexicas. Gracias a estos hombres, Cortés se enteró de que Motecuhzoma tenía numerosos enemigos, información de la que "se holgó mucho", por lo que los despidió con "dádivas y halagos".</p>
<p><i>Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i></p>	<p>Bernal Díaz del Castillo, Alonso Hernández Puertocarrero, Pedro de Alvarado junto con sus cuatro hermanos, Cristóbal de Olid, Alonso de Ávila y Juan Escalante, en parte de acuerdo con Hernán Cortés, fueron algunos de los que apoyaban la idea de iniciar un poblado. Por otra parte, había un grupo, formado por "deudos y amigos" de Diego Velázquez, que presionaban a Cortés para volver a Cuba y entregar el oro rescatado al gobernador Aguilar y que deseaban poblar otorgando a Cortés amplios poderes, lo nombraron capitán general y justicia mayor, asimismo, le dieron una quinta parte del oro que habían reunido; esto quedó registrado ante un escribano del rey llamado Diego Godoy. Así se fundó la Villa Rica de la Vera Cruz, se nombraron alcaldes, regidores y otros funcionarios, se colocó una picota como centro de la plaza de la villa y se hizo una horca en las afueras. Los promotores de la fundación de la villa consideraban que así servían mejor a la Corona, que ahora les podía reconocer el derecho a poblar, y liberaba a Cortés de las instrucciones de Velázquez, que lo limitaban al rescate de oro y la exploración.</p>
<p><i>Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"</i></p>	<p>Hernán Cortés ordenó a sus hombres que entraran a Cempoala "muy apercebidos", con las escopetas y ballestas preparadas y en formación ordenada. A una legua de la ciudad, los españoles fueron recibidos con "piñas de rosas de la tierra muy olorosas"; y se le explicó a Cortés que el señor cempoalteca no salía a verlo por "ser hombre muy gordo y pesado". Los hispanos quedaron impresionados por el tamaño y la prosperidad de la ciudad, al grado que, según Bernal, algunos pensaron que el acabado de cal de los edificios era plata. El "Cacique Gordo" invitó a Cortés en la plaza principal y le obsequió algunas joyas de oro y mantas; el capitán, por su parte, le habló de la fe católica y afirmó que el monarca español de la había enviado para "destrozar agravios y castigar a los malos". La respuesta del "Cacique Gordo" fue suspirar y sollozar, dando quejas de Motecuhzoma, a quien estaba sometido desde hacia poco tiempo y cuyos recaudadores se llevaban todas sus joyas de oro.</p>
<p><i>Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas</i></p>	<p>Bernal describió a Quiahuiztlan, habría sido "malo de tomar" en lo alto, entre dos grandes peñascos que de haber sido hostil, habría sido "maldo de ubicar". Cuando los españoles llegaron, lo encontraron vacío, tan sólo vieron a quince hombres que los esperaban en lo alto de un cu; posteriormente se les unió el "Cacique Gordo". Los señores de Quiahuiztlan y de Cempoala comunicaron a Cortés numerosas quejas que tenían de Motecuhzoma; sin embargo, fueron interrumpidos por la llegada de cinco recaudadores mexicas. El extremo, informado por Marina, se percató del gran miedo y respeto que estos individuos causaban en la gente del lugar. Cortés ordenó y animó a los nativos para que tomaran presos a los recaudadores mexicas lo que, en un principio, asustó a los caciques, pues consideraban un terrible atrevimiento el maltratar a los hombres de Motecuhzoma.</p>
<p><i>Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan</i></p>	<p>Tras el aprensionamiento de los recaudadores mexicas, Cortés ordenó que se dejase de pagar tributo a Motecuhzoma y pidió al "Cacique Gordo" que enviara mensajeros a los pueblos cercanos para que se hiciera lo mismo. Según Bernal, a partir de ese momento los españoles fueron llamados "teules", que él mismo tradujo como "demonios" o "demones". Cortés evitó que los recaudadores mexicas fueran sacrificados y ordenó que, en secreto, fuesen liberados, alimentados y enviados de vuelta con Motecuhzoma con palabras de amistad; después se fingió enojado por su supuesta huida. Tras estos eventos, Cortés prometió defender a todos los poblados de los caciques presentes; según Bernal, así se formó una alianza con más de treinta pueblos.</p>
<p><i>Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i></p>	<p>La compañía cortesiana acordó refundar la Villa Rica de la Vera Cruz en unos llanos a media legua de Quiahuiztlan. Se trazo la plaza, la iglesia y se planeó una fortificación; en esto fueron ayudados por los indígenas.</p>
<p><i>Toma de Tizapancingo</i></p>	<p>El "Cacique Gordo" reunió a la villa española para advertir a Cortés acerca de un poblado llamado "Cingapacinga", donde se acunía muchos mexicas que destruían campos de cultivo y llamas. Cortés, que había prometido proteger a sus nuevos aliados, aceptó ayudar al señor de Cempoala. Hacia "Cingapacinga" partieron cuatrocientos españoles, catorce jinetes, ballesteros, escopeteros y cien "tamemes" cempoaltecas. En el camino, algunos representantes de la ciudad interfecton a Cortés para explicarle que la guarnición mexica se había marchado, mientras que el conflicto con Cempoala se debía a viejas enemistades y disputas de tierras. No obstante, el capitán no logró detener a tiempo a los guerreros cempoaltecas, que ya estaban saqueando la ciudad; éstos fueron reprendidos severamente y obligados a devolver todo lo robado.</p>
<p><i>Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas</i></p>	<p>Con el fin de fortalecer su alianza, los caciques de la ciudad solicitaron a los hispanos que se unieran con sus hijas. El "Cacique Gordo" les presentó a siete mujeres; a Cortés le dio a su sobrina, que era "señora de pueblos y vasallos". El capitán las recibió, pero condició su amistad y unión a que fueran bautizadas y a que toda la ciudad dejara los sacrificios y la adoración de sus dioses; los cempoaltecas se negaron. Cincuenta españoles derribaron las figuras de los templos, por lo que los guerreros cempoaltecas los rodearon y comenzaron a atacarlos. Cortés capturó al "Cacique Gordo" y amenzao con matarlo, por lo que éste ordenó la retirada de sus hombres. Tras el violento episodio, los españoles mandaron hacer una cruz y un altar donde colocaron una imagen de la Virgen María. Posteriormente, se hizo una misa cristiana en la que se bautizó a las mujeres cempoaltecas ofrecidas a los españoles. Bernal recordó que la sobrina del señor de Cempoala fue nombrada Catalina y la hija de otro gran cacique se llamó Francisca.</p>
<p><i>Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala</i></p>	<p>Los españoles partieron de Cempoala a mediados de agosto de 1519. Pidieron consejo a los cempoaltecas sobre el camino que debían seguir y éstos acordaron que lo mejor era que marcharan hacia Tlaxcala, pues ésta era enemiga de los mexicas. Los cempoaltecas enviaron con los españoles a cuarenta "principales", que eran guerreros, y cuatrocientos "tamemes", quienes se encargaron de llevar el armamento, los víveres y todos los pertrechos necesarios para la marcha.</p>

<p>Acontecimientos</p>	<p><i>Relación breve de la conquista de la Nueva España</i> de Francisco de Aguilar</p>
<p><i>Llegada a Cozumel</i></p>	<p>Francisco de Aguilar afirma que Hernán Cortés consiguió dinero prestado de sus amigos, junto provisiones y reunió, rápidamente, doscientos hombres; entre estos había venecianos, griegos, sicilianos, vizcaínos, montañeses, asturianos, portugueses, andaluces y extremeños. Ya embarcados, Pedro de Alvarado, Pedro Asturro Carrero, Diego Velázquez, Cristóbal de Olid y otros, acordaron nombrar a Cortés como capitán del rey. Cortés hizo capitanes y generales a Pedro de Alvarado, Cristóbal de Olid y Andrés de Tapia. Posteriormente, la armada llegó y desembarcó en Cozumel.</p>
<p><i>Los náufragos</i></p>	<p>En Cozumel, los españoles vieron a un hombre corriendo y sobrevoleó señales con una manta; era Hernando de Aguilar que, junto con otro compañero, había visto a un naufragio y había quedado "en poder de indios" durante seis o siete años.</p>
<p><i>Toma de Potonchán</i></p>	<p>Los navios españoles llegaron al río de Grijalva, donde, según Aguilar, resistieron el ataque de hasta cuarenta mil indígenas.</p>
<p><i>Batalla de Centla</i></p>	<p>El autor atribuye la victoria al temor que los nativos sintieron cuando los españoles los atacaron con caballos, tiros de artillería y ballestas.</p>
<p><i>Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin</i></p>	<p>Al día siguiente de la batalla, los nativos acudieron en son de paz y aceptaron ser vasallos del emperador español; llevaron consiigo comida, mantas y ocho mujeres, entre las que estaba Marina, que después fue llamada Malinche. Francisco de Aguilar resató que esta mujer sabía hablar "lengua mexicana" y también la que Hernando de Aguilar aprendió después de naufragar (maya).</p>
<p><i>Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma</i></p>	<p>Hernán Cortés y sus hombres llegaron a San Juan de Ulúa, donde nativos los recibieron pacíficamente y les dieron alimentos, ropa y joyas; un sol de oro, una luna de plata y collares de oro; todo esto fue enviado a Carlos V. Aguilar afirmó que la gente de Cotaxtla, una "provincia" cercana a San Juan de Ulúa, informó a Motecuhzoma de la presencia de los españoles; éste envió varias veces a sus embajadores, pero con muchos presentes de oro. A partir de este momento, los españoles fueron llamados "teules", palabra que Aguilar tradujo como "dioses".</p>
<p><i>La invitación de los "embajadores totonacos"</i></p>	
<p><i>Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i></p>	
<p><i>Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"</i></p>	<p>Hernán Cortés ordenó a sus hombres que avanzaran divididos, unos por mar y otros por tierra. Los que marcharon a pie llegaron a Zempoala, donde fueron muy bien recibidos; Aguilar describió a la gente de esta ciudad como amiga y siempre leal a los españoles. Según Aguilar, Zempoala estaba ubicada en un gran llano, entre dos ríos; además afirmó que en esa ciudad había hasta "veinte mil casas" y abundaban los árboles frutales y el pescado.</p>
<p><i>Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas</i></p>	<p>Los españoles partieron de Zempoala en busca de otro puerto y se aposentaron en un pueblo junto a la mar.</p>
<p><i>Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan</i></p>	
<p><i>Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i></p>	<p>Varios de los hidalgos que acompañaban a Cortés querían regresar a Cuba para rendir cuentas a Diego Velázquez; sin embargo, el extremo lo mandó a barrenar los navios, excepto uno. Juan Escudero, Diego de Ordaz y otro se decía Umbria" intentaron apoderarse de la embarcación intacta; al enterarse, Cortés mandó a ahorcar a Ordaz y a Escudero; el primero no fue ejecutado por que "los capitanes rogaron por él". Posteriormente, Cortés ordenó que se fundara una villa, donde dejó a cuarenta o cincuenta españoles es el mando de Escalante.</p>
<p><i>Toma de Tizapancingo</i></p>	
<p><i>Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas</i></p>	
<p><i>Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala</i></p>	<p>Según Aguilar, Cortés ordenó a Pedro de Alvarado que, con ciento cincuenta hombres, fuera hacia México (Tenochtitlan). La narración da a entender que Cortés y Alvarado "fueronse a juntar al despoablado" y después llegaron a "unas poblaciones grandes sujetas al dicho Moteczuma" (Zautla e Itzacimxtitlan).</p>

Acontecimientos	<i>Relación de la conquista de México de Andrés de Tapia</i>
Llegada a Cozumel	La armada de Hernán Cortés zarpó del puerto de Guanajuatico, se repartieron las provisiones, se nombró a los capitanes y se dieron instrucciones sobre la organización de todo el grupo y la ruta que debía seguir. Un "temporal" dispersó a los navios; sin embargo, éstos lograron reunirse en una isla que, según Andrés de Tapia, se llamaba Aquacmil. El compañero de Cortés narró que la isla media unas cinco leguas de largo por una y varios o dos de ancho y contaba con dos mil habitantes, aproximadamente, quienes adoraban a un medio ídolo, sobre todo a uno que se ubicaba en la costa sobre una "torre alta". Tapia observó que en la isla se practicaban sacrificios y mencionó la presencia de una cruz hecha de cal, donde los nativos ofrecían codornices, sarraye y quemaban la resina de un árbol con el fin de propiciar las lluvias. Antes de que Cortés partiera, los habitantes de la isla aceptaron derribar a sus ídolos y cuidar las imágenes cristianas que se les dejaban.
Los naufragos	Por señas, los indígenas comunicaron a los españoles que había tres o cuatro hombres barbados en tierra firme. Cortés envió en su búsqueda a un mensajero, con varias joyas y una carta, y mandó un bergantín junto con cuatro bajetes. Los navios esperaron ocho días, hasta que regresó el mensajero y "dijo por señas de que no querían venir". La armada de Cortés se preparó para continuar navegando; sin embargo, un viento contrario los obligó a volver. Ya de vuelta, los españoles divisaron una canoa, en la cual viajaban tres hombres casi desnudos, con el cabello amarrado hacia atrás y armados con arcos y flechas; uno de ellos se les acercó y les habló en castellano, pero Tapia no menciona su nombre. De camino al campamento, el hombre narró que era naufrago de un navío que había partido de Santo Domingo desde hacia diez años. Asimismo, contó que había otros trece sobrevivientes, y que uno de ellos se había casado y adoptado las costumbres locales, por lo que se negaba a volver, y los otros "los indios los habían muerto". Cortés se alegró mucho de reencontrarse con el naufrago, pues éste le serviría como intérprete.
Toma de Potonchán	La armada llegó a un río llamado Tabasco, Cortés ordenó a los navios mayores que esperaran, mientras desembarcaba a sus hombres en bajetes. De camino por el río, los españoles se encontraron con "ciertos indios de guerra", el capitán les comunicó, por medio del intérprete, que había que ir a buscar a los indios que se habían ido a la guerra. Cortés envió a un grupo de diez hombres a caballo que marchó por la izquierda para "dar contra los enemigos o por las espaldas o por un lado". Andrés de Tapia afirma que los españoles lograban matar a algunos indígenas gracias a los tiros de artillería y las ballestas; sin embargo, éstos los superaban en número y les causaban gran daño con flechas, varas y piedras. Finalmente, cuando los nativos ya habían rodeado a los hispanos, Cortés llegó por la retaguardia, lo que le dio la victoria. El autor señala que antes de la llegada de su capitán, vio la aparición de un misterioso jinete, montado en un caballo rucio, que atacó a los indígenas desde diferentes ángulos, causandoles gran daño y temor. Según el autor, los mismos indígenas dijeron que se habían atacado con cuarenta y ocho mil guerreros.
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	Tras la batalla, Cortés envió a algunos cautivos para tratar de concertar la paz con los señores locales; éstos accudieron con "gallinas de las indias", frutas y otras provisiones, y aceptaron dar obediencia al dicho emperador, quitar sus ídolos y reemplazarlos por cruces. Posteriormente, los "señores de la tierra" dieron a Cortés veinte mujeres esclavas "para que moliesen el pan". Más adelante, Tapia narra que una de estas mujeres sirvió como intérprete con los hombres de Motecuhzoma.
Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma	La armada de Hernán Cortés llegó al puerto de San Juan el Jueves Santo de 1519. Tras fundar una villa, los españoles fueron contactados por hombres de Motecuhzoma, informaron al capitán sobre el gran poder de este señor y sobre un poco de la historia de su pueblo, que había sometido a muchos otros por medio de la religión y la guerra. Motecuhzoma y Cortés intercambiaron varios mensajes y regalos.
La invitación de los "embajadores totonacos"	Tapia narra que Cortés procuró hablar con algunos de los pueblos sujetos a Motecuhzoma, los cuales le dieron muchas quejas de éste.
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Tras desembarcar en el puerto de San Juan, Cortés ordenó la fundación de la Villa Rica de la Veracruz, en nombre del rey de Castilla.
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	De camino hacia un mejor puerto, la hueste hispana halló una ciudad en la que recibieron muchas quejas de los agravios de Motecuhzoma y sus recaudadores. Cortés prometió ayudarlos e impedir cualquier abuso contra todos los que quisieran ser sus "amigos". Por ello, envió a los "criados" de Motecuhzoma para rogarle que no hiciera más agravios a "los naturales de la tierra". Tapia no menciona el nombre de la ciudad, pero es posible que se refiera a Cempoala.
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	Tras reubicar la Villa de la Veracruz, los españoles encontraron varios pueblos de los que también recibieron quejas acerca de Motecuhzoma. Cortés les prometió su ayuda y amistad, lo que animó a los locales a atrapar a los recaudadores mexicas y a sus acompañantes; algunos lograron huir y Cortés les dio refugio. Posteriormente, envió a algunos de regreso con Motecuhzoma, su objetivo era hacerle saber que había salvado a sus hombres y, así, evitar enemistarse con él.
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	Tapia tan sólo narra que Cortés prometió su ayuda y amistad a varios pueblos en contra de Motecuhzoma.
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Anteriormente, Cortés había ordenado a algunos navios que zarparan en busca de un mejor puerto para asentarse y, posteriormente, la villa fundada en San Juan fue trasladada a la ubicación que encontraron, a legua y media de otros pueblos indígenas.
Toma de Tizapancingo	Según Tapia, un pueblo llamado "Ticapancinga" se negaba a dejar de atacar a otros, por lo que Cortés decidió castigarlo.
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	Cortés dejó a algunos hombres en la recién fundada Villa de la Veracruz y se dispuso a marchar hacia donde sabía que estaba Motecuhzoma. Tapia menciona que, ante la ausencia de gente de Motecuhzoma, los españoles fueron guiados por "estos que se habían dado por nuestros amigos"; posiblemente se refería a los cempoaltecas.

Acontecimientos	<i>Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, Vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenustitlan, México de Bernardino Vázquez de Tapia</i>
Llegada a Cozumel	Bernardino Vázquez de Tapia escribió que fue en 1518 cuando partió con la armada de Hernán Cortés, aunque el resto de las crónicas afirman que fue en 1519. De Cozumel se limita a decir que la conquistaron y pacificaron.
Los naufragos	En Cozumel, los españoles se encontraron con Jerónimo de Aguilar, quien había permanecido durante muchos años en el sur de Yucatán y que, posteriormente, "hizo mucho provecho" debido a que conocía la lengua de la región.
Toma de Potonchán	Los navios al mando de Hernán Cortés llegaron al Río de Grijalva, donde encontraron un pueblo bien defendido. Según Vázquez de Tapia, el capitán Grijalva pidió a los nativos, en repetidas ocasiones, que lo dejaran entrar para descansar, tomar agua y comprar provisiones, sin embargo, los lugareños le despararon con burlas y provocaciones. Cortés mandó a la mitad de sus hombres por tierra y a la otra mitad por el río, junto con artillería, ballestas y escopetas. Los defensores resistieron a los españoles que atacaban por el agua; sin embargo, se retiraron cuando fueron alcanzados, en la retaguardia, por los que iban por tierra.
Batalla de Centla	Vázquez de Tapia recuerda que, tras tomar el pueblo, tuvieron "otras dos batallas muy recias", en las que todos hubieran muerto de no ser por la caballería. El autor atribuye la victoria a un milagro: la aparición de un jinete en un caballo blanco "a cuya causa de desbarataron los indios".
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	Tras la batalla, los indígenas acordaron rendir obediencia al monarca español; entregaron algunos presentes y varias mujeres, entre ellas había una que "sabía la lengua de la Nueva España" (náhuatl) y la de Yucatán. A partir de ese momento, Jerónimo de Aguilar y la mujer mencionada sirvieron como intérpretes de Cortés y sus hombres. Bernardino Vázquez de Tapia resaltó el hecho de que fue nombrado "factor de su Majestad" antes de que la armada partiera hacia San Juan de Ulúa.
Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma	Según Vázquez de Tapia, cuando los españoles llegaron a San Juan de Ulúa pacificaron a todos los pueblos cercanos al mar y tuvieron muchas guerras. Dejó registro de que él participó en todas las batallas, en las que tuvo gente a su cargo.
La invitación de los "embajadores totonacos"	
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Cortés acordó "poblar la tierra" en nombre de su monarca y fundar un poblado español, la Villa Rica; también nombró alcaldes y regidores. Bernardino Vázquez de Tapia fue nombrado regidor.
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Toma de Tizapancingo	
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	Cortés dejó el poblado español con algunos habitantes y partió hacia Tenochtitlan con trescientos hombres y trece caballos. Vázquez de Tapia no mencionó los tratos de los españoles con Cempoala; sin embargo, más adelante narró que un guerrero cempoalteca derrotó a un tlaxcalteca en una especie de duelo.

Acontecimientos	<i>Historia de las Indias y de la conquista de México de Francisco López de Gómara</i>
Llegada a Cozumel	Los navios al mando de Hernán Cortés zarparon el 18 de febrero de 1519. Cortés llegó a la Punta de las Mujeres, donde halló algunos de sus navios y posteriormente se reunió con él resto, menos uno, en Acuzamil. Los españoles descubrieron que los habitantes de la isla habían huido, por lo que tomaron joyas de oro y ropas. Algunos exploradores encontraron a cinco mujeres nativas, gracias a ellas contactaron con el "calachumi". Cortés le dio algunos obsequios y lo trató bien, por lo que éste ordenó que los habitantes de la isla volvieran. López de Gómara narra que el capitán devolvió a los isleños las joyas de oro y ropa que sus hombres habían tomado. López de Gómara dejó registro de que la palabra "Cozumel" era una corrupción de Acuzamil; también informó que la isla media diez leguas de largo por tres de ancho, que el calachumi era el título que se daba a su cacique o jefe, y que los nativos eran morenos, andaban desnudos y llevaban el cabello largo y trenzado. Asimismo, resaltó la presencia de un templo, similar a una torre, con numerosos ídolos y una puerta secreta por la que aparecían los sacerdotes. Sobresalía la figura de uno de los dioses; era más grande que el resto, a su alrededor había ofrendas de pan, frutas, sacrificios de sangre de codorniz y también humana. Al pie del templo también había una cruz que, según López de Gómara, era adorada como el dios de la lluvia. El cronista añadió que los nativos pidieron a Cortés que les dejara a alguien que los instruyera en la fe católica, pero éste no quiso, pues temió que los mataran o sacrificaran.
Los naufragos	Los habitantes de Acuzamil comunicaron a Cortés, por medio de señas, que había cinco o seis "barbudos" en Yucatán. El capitán, convencido de que se trataba de otros españoles, logró persuadir a tres isleños para que les llevaran una carta en la que les pedía que se reunieran con él. Asimismo, Cortés envió un bergantín con cincuenta hombres al mando de Juan de Escalante; éstos esperaron ocho días sin que llegaran ningún español a su encuerto, por lo que asumieron que habían sido capturados o sacrificados. La armada de Cortés partió hacia Yucatán; sin embargo, tuvo que regresar a Acuzamil debido a un problema en la embarcación en la que viajaba Pedro de Alvarado. Mientras esperaban a que el tiempo mejorara, los españoles divisaron una canoa; de ella desembarcaron cuatro hombres; uno de ellos era Jerónimo de Aguilar. Aguilar narró a sus compañeros que, junto con otros, había sobrevivido a un naufragio cerca de Jamaica, en unos bajos llamados las Viboras. Los naufragos fueron capturados para ser sacrificados; sin embargo, lograron escapar y fueron amparados por Aquicuzco, señor de Xamanzúca, que fue sucedido por Taxmar. Cinco de los sobrevivientes murieron poco tiempo después, pero otro, llamado Gonzalo Guerrero, estaba con Nachancán, señor de Chetemal. Guerrero se negó a volver con los españoles, tenía la nariz y las orejas horadadas, el rostro y las manos tatuadas y se había casado y tenido hijos con una "rica señora de aquella tierra".
Toma de Potonchán	La flota llegó al río de Grijalva. A su encuentro acudieron numerosos nativos armados que no parecían sorprendidos por la apariencia de los extranjeros. Cortés decidió dejar los navios mayores en la costa y avanzar por el río. El capitán y sus hombres encontraron un pueblo (Potonchán) cercado con maderas "de bien gruesa pared" y defendido por almenas; en el lugar había muchos guerreros y "barquillos" que, según López de Gómara, eran llamados "tahucub". Por medio de Aguilar, Cortés comunicó sus intenciones a los indígenas, y también trató de convencerlos de que le permitieran desembarcar para tomar agua y comprarles alimentos. Los nativos dieron a los españoles tortillas, fruta y gallinazos; Cortés lo consideró poca cosa e insistió en que lo dejaran entrar al poblado. El extremoño ordenó que todos los ballesteros y los escopeteros se repartieran en los bateles, mientras trescientos hombres, por tierra, debían acercarse al pueblo y esconderse en la maleza para no ser vistos.
Batalla de Centla	El cronista narra que el capitán siguió negociando y acusó a los nativos de inhumanos, por hacerlos padecer hambre; sin embargo, éstos se mantuvieron firmes y hasta se moraron y rieron de las "charlas de paz". Ante las negativas de los indígenas, Cortés ordenó entrar a su pueblo por la fuerza. Los defensores no retrocedieron, ni siquiera ante la artillería, aunque, se dispersaron cuando los españoles que marcharon por tierra entraron en el poblado sin ser vistos.
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	Ya establecido en Potonchán, Cortés envió a algunos prisioneros para tratar de concertar la paz con los líderes locales, culpándolos de las hostilidades; sin embargo, no hubo respuesta. Según López de Gómara, Cortés mandó exploradores, por tres caminos, para espantar enemigos y conseguir información; por ello se enteraron de que se estaba reuniendo una fuerza numerosa para recuperar Potonchán. Posteriormente, varios grupos de hispanos fueron atacados en poblados, mientras intentaban conseguir comida. López de Gómara afirmó que en Centla se enfrentaron quinientos españoles, trece caballos y seis tiros de fuego contra cinco escuadrones de los ochos mil indígenas cada uno. Mientras se les guiso de los hispanos se encontró de frente con su adversario. Cortés comandó a un grupo de trece jinetes para atacar al terreno difícil que atravesaron. Los guerreros de Potonchán esperaron a los españoles en un terreno conocido y que les era favorable, por lo que ni las ballestas ni las armas de fuego bastaban para derrotarlos. Posteriormente, los combatientes llegaron a una locación más propicia para los hispanos y su armamento, aunque estaban en gran inferioridad numérica; no obstante, Santiago y Cortés lograron entrar a un jinete al que después identificaron como el apóstol. Finalmente, Cortés logró llegar con la caballería, sorprendiendo a los indígenas y forzándolos a retirarse.
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Cortés envió mensajeros a los señores locales para compartirles su pensar por la batalla librada; sin embargo, los responsables lo hicieron de mala manera y les dio un plazo de dos días para acudir y acordar la paz, de lo contrario, destruiría sus tierras. Al día siguiente, cincuenta "indios honrados" se encontraron con el extremoño; éstos les solicitaron licencia para buscar y disponer de sus muertos; Cortés aceptó, pero exigió la presencia de los líderes de la zona. El señor de Potonchán (a quien López de Gómara llama Tabasco), con numerosos acompañantes, se reunió con Cortés y le obsequió "pan", gallinaza, frutas, cuatrocientos pesos de oro en joyas y piedras preciosas y veinte mujeres esclavas para la intercambio; sin embargo, le informaron que no era abundante en la zona, una de las razones por las que Cortés decidió continuar su camino. Antes de partir, los españoles exigieron a los nativos que derribaran sus ídolos y adoraran la cruz cristiana, a lo que éstos accedieron. López de Gómara enfatizó que Cortés no dañó, saqueó o tomó esclavos en Potonchán.
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	Los navios llegaron a San Juan de Ulúa el Jueves Santo de 1519; varios nativos acudieron en "caliches" al encuentro de los españoles. Cortés ordenó el desembarco en unos arenales, llamados "Chalchicoacatl"; el cronista especifica que también desembarcaron doscientos hombres "de servicio" de Cuba, quienes se encargaron de construir chozas. Durante dos días, los hispanos recibieron la visita de numerosos indígenas que les dieron comida y joyas a cambio de cuentas de vidrio, espejos, tijeras, cuchillos, alfileres y otras cosas. El domingo de Pascua, Cortés fue visitado por Teudilli, que según López de Gómara también se llamaba Quintalro y era señor de "Costa". La comunicación entre indígenas e hispanos fue posible gracias a Jerónimo de Aguilar y una de las veinte mujeres que los españoles recibieron en Potonchán; Marina. El extremoño habló a Teudilli sobre el emperador Carlos y le dijo que, en su nombre, deseaba hablar con Motecuhzoma. López de Gómara narró que Cortés mostró a los indígenas las armas españolas, los caballos y la artillería; ésta última los espantaba tanto que se tiraban al suelo cuando la escuchaban. Teudilli mandó pintar un lienzo sobre lo que sucedía en la costa y envió mensajeros a Motecuhzoma. Dos mil hombres y mujeres se quedaron en los arenales para proveer de comida a los extranjeros. Motecuhzoma y Cortés intercambiaron mensajes y regalos mediante Teudilli; sin embargo, el primero siempre se negó a encontrarse con los españoles, argumentando muchas dificultades y obstáculos para ello. Teudilli pidió a Cortés que desistiera, hasta que, finalmente, se fue junto con toda su gente.
La invitación de los "embajadores totonacos"	El cronista afirma que Cortés identificó a veinte hombres que no se acercaban a la gente de Teudilli, por lo que ordenó que los invitara al asentamiento español; éstos no se habían acercado por miedo a los "cultivos", la gente de Motecuhzoma. Los indígenas recién llegados eran muy diferentes a los que los hispanos conocían, pues tenían grandes horadaciones y adornos en orejas, boca y nariz. Gracias a Marina, Cortés supo que éstos eran de Cempoallán, enviados para saber qué clase de hombres o dioses eran los españoles; asimismo, el intérprete le informó que no eran súbditos de Motecuhzoma y además hablaban otra lengua. El extremoño decidió platicar aparte con los que le parecieran "más principales" y gracias a ellos supo de los muchos enemigos y guerras de Motecuhzoma; noticia que lo alegró mucho. Cortés los despidió con su amistad y les aseguró que pronto iría a visitar al señor de Cempoallán.
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Cortés consideró que la abundancia de oro, población, comida y la riqueza de la zona eran gracias divinas, por lo que insistió a sus hombres a poblar aquellas tierras. Además, el capitán expuso otros motivos para fundar un asentamiento: defenderse de posibles ataques, establecer amistad con los enemigos de Motecuhzoma y enviar navios a las islas cercanas para conseguir refuerzos y provisiones. Cortés tomó posesión de la tierra en nombre del rey de Castilla, lo que dejó registrado ante un escribano llamado Francisco Fernández, y designó alcaldes, regidores y otros puestos. El consejo formado fue llamado la Villa Rica de la Veracruz. Cortés renunció al cargo y a las instrucciones que recibió de Diego Velázquez y, posteriormente, fue nombrado capitán y alcalde mayor de la recién fundada villa.
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	Los españoles determinaron que los arenales no eran un lugar adecuado para fundar la villa, por lo que decidieron partir, por mar y tierra, hacia Quiahuiztlan, para establecerse al abrigo de un peñón avistado, previamente, por Francisco de Montejo. Los españoles que marcharon a pie arribaron a Cempoallán, "toda de jardines y frescura", donde fueron bien recibidos. Algunos de los hombres de Cortés creyeron que la ciudad estaba chapada con plata, engañados por el reluciente blanco del acabado de cal de los edificios. Los hispanos llegaron al palacio del señor de la ciudad, quien salió a recibir a Cortés; éste no había salido antes a su encuentro porque era muy gordo y se le dificultaba caminar. Tras algunos días de descanso, Cortés platicó en privado con el señor de Cempoallán. El cacique, "enterneciéndosele los ojos", contó a Cortés la reciente dominación que su pueblo había sufrido por parte de los "cultivos", sobre las exigencias de tributos e el gran poder militar de México (Tenochtitlan) y lo fortificado de la ciudad; que estaba en medio de un lago. Para algaría del extremoño, el señor cempoalteca también le habló de los muchos enemigos de Motecuhzoma, entre los que destacaban Tlaxcala y Huexotzaco. La reunión terminó con la promesa de Cortés de ayudar a Cempoallán en contra de sus adversarios y de acabar con las imposiciones que le afectaban.
Toma de Tizapancingo	La hueste cortesiana llegó a Quiahuiztlan, que encontraron casi desierta; sin embargo, fueron recibidos por recomendación del señor de Cempoallán. Cortés se reunió con el señor de Quiahuiztlan, de quien también recibió numerosas quejas acerca de Motecuhzoma. El encuentro fue interrumpido por la llegada de veinte recaudadores mexicas que causaron gran temor entre los lugareños, pues pensaron que Motecuhzoma los había enviado para castigarlos por hospedar a los españoles. Cortés impidió que el señor de Quiahuiztlan recibiera a los recaudadores y lo convenció de apresarlos, por lo que fueron violentamente capturados. Después, el extremoño liberó secretamente a dos de los prisioneros y los envió a Motecuhzoma con varios mensajes: le hacía notar la buena voluntad que le tenía al liberar a sus vasallos, le reafirmaba su amistad, le recominaba por la partida de Teudilli y que se aseguraría de que los presos restantes, a los que no liberaba para no molestar a sus antífonos, estarían seguros.
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	Numerosos líderes totonacos se reunieron en Quiahuiztlan para discutir si debían pedir perdón a Motecuhzoma o si era viable rebelarse en su contra abiertamente; al final, ganó esta postura. Según López de Gómara, los pueblos posicionados en Quiahuiztlan pidieron a Cortés que fuera su capitán y defensor, y pusieron a su disposición cien mil guerreros y enviaron mensajeros a toda la sierra para difundir la noticia. López de Gómara atribuyó a Cortés, totalmente, la formación de esta "liga contra Motecuhzoma".
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Una vez que los navios llegaron a la costa cercana al peñón, Cortés llevó a numerosos indígenas de Quiahuiztlan y Cempoallán para que cortaran maderes, llevaran piedras y levantarán casas; así se construyó la Villa Rica de la Veracruz. Se designaron lugares públicos (árcan, cárnica, atarazanas y descargadero) y se planificó una fortificación.
Toma de Tizapancingo	Los cempoaltecas pidieron ayuda a Cortés para atacar "Tizapancia"; poblado fortificado donde había una guardia mexicana que trataba de poner fin a la rebelión totonaca. El extremoño partió, junto con un gran ejército de aliados indígenas. Según el cronista López de Gómara, la guarnición de Tizapancingo salió del poblado pensando que sólo se enfrentaría a los cempoaltecas; tras percatarse de la presencia española huyó a su fortaleza. La caballería alcanzó a los hombres en retirada y se mantuvo en la entrada del pueblo hasta que fue reforzada por el resto del ejército de españoles y cempoaltecas. Cortés entregó el poblado a sus aliados y les pidió que dejaran partir, "sin armas ni banderas"; a los soldados mexicas.
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	Antes de partir, Cortés pidió a los cempoaltecas que derribaran las figuras de sus dioses y los sepulcros de sus caciques muertos. El señor de Cempoala dio ocho mujeres a los españoles; una de ellas era su sobrina y fue entregada para que se casara con Cortés, quien la recibió de buena gana para no ofender a su anfitrión. Según López de Gómara, esto sucedió antes de que los hispanos partieran para Quiahuiztlan.
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	Cortés partió de Cempoallán el 16 de agosto de 1519, con él iban cuatrocientos españoles, quince caballos, seis "trillitos" y un total de mil trescientos indígenas; entre éstos iban nobles, guerreros, cargadores y los que se habían traído de Cuba. Por otra parte, en la Rica Villa de la Veracruz se quedaron ciento cincuenta españoles al mando de Pedro de Pirco, dos caballos, dos mosquetes y numerosos indígenas; asimismo, estaban rodeados por cincuenta poblados aliados que podían juntar hasta cincuenta mil guerreros.

Acontecimientos	<i>Crónica de la Nueva España de Francisco Cervantes de Salazar</i>
Llegada a Cozumel	La flota de Hernán Cortés partió hacia Cozumel el 18 de febrero de 1519; un viento fuerte dispersó los navios, sin embargo, todos llegaron a su destino. Los españoles encontraron un surtoso templo cerca de la costa y un poblado cuyos habitantes habían huido. Los primeros que desembarcaron era y jayas de oro que llevaron a Cortés, también hallaron a varios nativos; a los que trataron bien y dieron algunos obsequios. Posteriormente, los lugareños regresaron a sus hogares llevando consigo frutas, pescados y maíz. Cortés fue visitado por el señor local, llamado Calatunil. El capitán decidió devolver los objetos que sus hombres habían tomado.
Los náufragos	Los indígenas de Cozumel comunicaron a Cortés la presencia de cinco o seis hombres barbados en la costa de Yucatán. El cronista no atribuye el encuentro con Jerónimo de Aguilar al capitán, sino a Dios, quien impidió que la armada partiese en tres ocasiones, debido al mal tiempo. Cortés envió dos bergantines y un batel al mando de Diego de Odrás y de Martín de Escalante, éstos llevaban a algunos indígenas con cartas dirigidas a los náufragos. Aguilar recibió uno de los escritos y se lo mostró al cacique al que servía, quien, serenamente, le permitió ir a encontrarse con sus coetáneos. Aguilar no alcanzó a los bergantines que esperaban en la costa, pero, con ayuda de algunos compañeros indígenas, se halló una canoa y navegó hasta Cozumel, saltó a tierra y se encontró con Ángel Tintoreto, según Cervantes de Salazar, esto sucedió el primer domingo de cuaresma. Aguilar dijo ser de Ecija y contó que había naufragado, cerca de Jamaica, durante la guerra del Darién en 1511, junto con el sobrevivieron otros veinte hombres; siete murieron de sed y cinco fueron sacrificados por un cacique. Aguilar y los sobrevivientes lograron escapar y se encontraron con otro señor local, llamado Aquincuz. Poco tiempo después, los únicos sobrevivientes fueron Aguilar y Gonzalo Guerrero, este último estaba con un cacique de Chtememal, se casó con una "señora principal", tuvo hijos y adoptó las costumbres indígenas, razones por las que se negó a regresar con los españoles. Cervantes de Salazar narra que Aguilar llevó una vida humilde y casta (pues estaba ordenado) mientras estuvo al servicio de Aquincuz, lo que le ganó su respeto y su confianza para liderar algunas batallas.
Toma de Potonchán	La armada llegó a un río llamado Tabasco. Cortés decidió adentrarse en éste con bateles y no en los navíos mayores; en la costa había numerosos guerreros indígenas. El capitán se adentró en el río hasta encontrarse con un gran poblado (el cronista lo llama Champoton) protegido por una cerca de madera gruesa y almenada. Asimismo, fueron a su encuentro numerosos canoas llenas de indígenas enfurecidos. Cortés trató de convencer a los nativos, por medio de Aguilar, de que sus intenciones eran pacíficas y también les pidió comida; éstos le ofrecieron un poco de maíz y algunas "gallinas de la tierra", el capitán lo consideró poca cosa y les recriminó su crueldad. Por la noche, los indígenas sacaron a las mujeres y niños del poblado y Cortés envió ciento cincuenta hombres por tierra para rodear al poblado hasta un posible punto de acceso; su orden era atacar cuando escucharan disparos de artillería; el resto de los españoles se distribuyeron en los bateles. Por la mañana, Cortés "hizo señal de paz", una vez más, a los nativos, pero sin éxito. El combate inició y, finalmente, los defensores se retiraron de su ciudad al verse rodeados por los hispanos y atemorizados por los disparos.
Batalla de Centla	Cortés trató de concertar la paz con el señor local, éste no cedió y juntó hombres de cinco provincias; más de cuarenta mil. Al día siguiente, veinte embajadores visitaron a Cortés y le llevaron comida asegurándole que podía salir del poblado a buscar provisiones libremente; sin embargo, Cervantes de Salazar afirma que éstos eran espías. Alonso de Ávila y Pedro de Alvarado, con ochenta hombres cada uno, salieron en búsqueda de alimentos y fueron atacados en un pueblo cercano, donde intentaban comprar maíz. Cortés juntó quinientos hombres y doce caballos, los organizó en capitánias y ordenó marchar hacia "Acintla"; puso la artillería a cargo de Alonso de Mesa. Los indígenas esperaron a los españoles en unas acacias de agua y tiernago. Cortés lideró a la caballería para rodear a los nativos; sin embargo, se retrasó debido al ceneno pantanoso. A pesar de la efectividad de la artillería, balistas y escopetas, la infantería hispana fue perdiendo el orden de su formación a medida que quedó rodeada por los guerreros nativos, que los superaban en número y los rociaban con constantes lluvias de flechas y yaris. Los españoles lograron que la batalla se convirtiera en un combate de hacer sacrificios. Poco tiempo después, los nativos dieron doce o trece mujeres a los españoles para que hicieran tortillas, y entre ellas estaba Marina, o Maliniche, que sabía la "lengua mexicana" y también la de aquella tierra. Cervantes de Salazar narra dos versiones sobre el origen de Marina, pero consideró que la más certera era aquella que la describía como hija del señor de un pueblo llamado Totiquipaque y de una esclava; de niña había sido secuestrada y, finalmente, había llegado a aquellas tierras.
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	Hernán Cortés envió a algunos prisioneros para tratar de concertar la paz con los líderes de la zona. Tres días después, cincuenta "indios principales" visitaron a Cortés en son de paz y volvieron con los suyos; Cervantes de Salazar afirma que los señores indígenas discutieron la posibilidad de hacer la paz o volver a atacar, y finalmente se decidieron por la primera opción. El cacique, acompañado de otros dos grandes señores, acudió a Cortés. Le regaló algunas joyas de oro y, por medio de Aguilar, le hicieron saber que se ponían a su servicio. Tras cerciorarse de la sinceridad de la paz; según el cronista, Cortés habló a los indígenas sobre el rey de Castilla y sobre la fe católica; recién entonces, éstos quedaron convencidos de abandonar a sus dioses y dejar de hacer sacrificios. Poco tiempo después, los nativos dieron doce o trece mujeres a los españoles para que hicieran tortillas, y entre ellas estaba Marina, o Maliniche, que sabía la "lengua mexicana" y también la de aquella tierra. Cervantes de Salazar narra dos versiones sobre el origen de Marina, pero consideró que la más certera era aquella que la describía como hija del señor de un pueblo llamado Totiquipaque y de una esclava; de niña había sido secuestrada y, finalmente, había llegado a aquellas tierras.
Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Moteuczoma	La armada de Cortés llegó a "San Joan de Uúa" el Jueves Santo de 1519 y fue contactada por mensajeros de Teudill, "gran mayordomo de Moteczuma" y gobernador de "Cotasta". Cervantes de Salazar resalta que ésta fue la primera ocasión en que Marina actuó como intérprete. El domingo de Pasqua Teudill visitó a Cortés; se intercambiaron regalos y el extremo amedrentó a los indígenas disparando la artillería. Posteriormente, Cortés habló a Teudill sobre la fe católica y de su determinación de encontrarse con Moteuczuma para que éste aceptara servir al emperador español; el cronista narra que Teudill se rio de la idea de que Moteuczuma quedara al servicio de aguilar. Moteuczuma y Cortés intercambiaron sus mejores regalos y mensajes mediante Teudill; el primero siempre regaló numerosos difuntados para que vieran directamente. Al final, Teudill expresó claramente la negatividad de Moteuczuma, quien ofrecía a Cortés todo lo necesario para que se marchara o, en su defecto, que lo fuese a visitar acompañado de dos o tres de sus hombres y no con un ejército, el extremo insistió en que, necesariamente, debían encontrarse en persona. Esa misma noche, los indígenas se retiraron sigilosamente del campamento español.
La invitación de los "embajadores tonacos"	El señor de Cempoala, que según Cervantes era uno de los más poderosos de la costa, estaba enterado sobre la llegada y las acciones de los españoles; por ello, envió a veinte "criados" para que averiguaran todo lo posible al respecto. Cortés se percató de que estos hombres eran diferentes a los de Teudill, por lo que ordenó traerlos a su tienda; Marina le informó que los cempoaltecas eran diferentes a los mexicanos y que no reconocían a Moteuczuma como señor, lo que era causa de muchas guerras. Estas noticias alegraron a Cortés pues, hasta ese momento, consideraba que Moteuczuma podría ser demasiado poderoso como para someterlo, por ello dio algunos obsequios a los cempoaltecas y les aseguró su amistad.
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Algunos españoles solicitaron a Cortés que poblara las tierras que recién exploraban, argumentando que era la mejor vía de acción debido a la prosperidad de la región y a la amistad que les habían mostrado los cempoaltecas. El capitán aceptó la petición al día siguiente; se fundó un cabildo y se nombraron alcaldes y regidores. Posteriormente, Cortés renunció al cargo y las instrucciones otorgadas por Diego Velázquez y fue nombrado capitán general y justicia mayor de la Villa Rica de la Vera Cruz.
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordó"	La hueste de Cortés partió hacia Cempoala y a un peñón que previamente habían localizado. El grupo hizo un alto en un pequeño poblado, pues no sabían el camino a seguir; no obstante, encontraron a algunos nativos que aceptaron guiarlos. Debido a esto, el señor cempoalteca envió abundantes alimentos a Cortés y se excusó de no ir en persona "porque estaba tan cargado en carnes que no se podía mover". Los españoles se deleitaron ante la belleza y prosperidad de Cempoala, tanto que la llamaron Sevilla, y fueron muy bien recibidos. El señor de la ciudad entregó a Cortés en el patio principal, acompañado de dos "caballeros" que lo llevaban del brazo; el extremo y sus hombres pasaron quince días descansando y recibiendo obsequios. Poco después, el señor de Cempoala se reunió con Cortés y le habló sobre las vejaciones que sufría de parte de Moteuczuma, quien era muy poderoso y le exigía grandes tributos y esclavos; por ello, solicitaba la protección del emperador de Cortés. El capitán trató de apaciguar a su interlocutor y le prometió que haría todo lo posible por deshacer los agravios que sufría. Por otra parte, el señor cempoalteca dio a Cortés los detalles sobre la alianza entre Moteuczuma, Tetzcuczo y Tlacopan, pero también de su constante guerra contra Tlaxcala, Guaxocingo y Chólua; incluso sugirió la idea de confederarse con éstos.
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	Cortés fue recibido en Quiahuiztlan gracias a la recomendación de Cempoala; ahí se encontró con doce "indios ancianos y de mucha autoridad". El señor de la ciudad se reunió con el extremo, a quien dio numerosas quejas sobre la opresión que recibía de Moteuczuma; sin embargo, fueron interrumpidos por la llegada de veinte recaudadores mexicas que causaron gran temor entre los locales. Apoyado por Cortés, el señor de Quiahuiztlan, acompañado de otros a los mexicas; recordando con coraje todas las ofensas sufridas, ordenó su captura; el capitán pidió que no fueran ejecutados. Por la noche, el extremo, después de sus hombres que liberaban a dos de los recaudadores, fingió estar apesadumbrado por lo sucedido y los envió de regreso a Moteuczuma, para hacerle notar su amistad y buena voluntad.
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	En Quiahuiztlan lamentaron la huida de los presos y temieron el castigo de Moteuczuma. Algunos consideraron necesario enviar mensajeros a México (Tenochtitlan) para pedir perdón y llevar el tributo requerido, y otros argumentaban que era mejor morir luchando por su libertad; finalmente esta postura se impuso. El señor de Quiahuiztlan, acompañado de otros "principales", comunicó a Cortés su decisión de rebelarse en contra de Moteuczuma y le pidió cumplir con sus promesas de ayuda. El extremo aceptó y pidió que se enviaran mensajes a todos los aliados cercanos y enemigos de Moteuczuma para que se reunieran cuando fuera necesario; no obstante, aclaró que, en realidad, él y sus hombres no necesitaban ninguna ayuda.
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Cortés planeó el trazo de un poblado español, ordenó construir casas, planificó una fortificación y repartió solares; las obras fueron posibles gracias a la ayuda de numerosos indígenas cempoaltecas y de otros poblados cercanos. Así se inició el emplazamiento de la Villa Rica de la Vera Cruz.
Toma de Tizapancingo	Los cempoaltecas pidieron ayuda a Cortés para atacar Tizapancingo, poblado fortificado donde había una guarnición mexicana que trataba de poner fin a la rebelión tonaca. El extremo partió junto con un gran ejército de aliados indígenas; las tropas "cultiúas" huyeron de los españoles, pero no lograron cerrar las puertas de la fortaleza, por lo que fue tomada. Cortés entregó la ciudad a sus aliados, pero les pidió dejarla intacta y que dejaran partir, sin daño, a los que intentaron defenderla. Cervantes de Salazar cuenta que los indígenas victoriosos se comieron a algunos de los enemigos muertos e hicieron un banquete con un "niño gordó".
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	El cronista afirma que, antes de partir hacia Quiahuiztlan, Cortés recibió "en prenda de amor y amistad" a veinte mujeres cempoaltecas; una de ellas era sobrina del señor de Cempoala e iba en compañía de muchas mujeres de servicio. Después de tres días, Cortés habló al señor de Cempoala sobre la fe católica, asegurándole que era la única verdadera y afirmando que los cempoaltecas eran engañados por Tlacatecoltl que, en realidad, era un demonio. Asimismo, el capitán pidió al señor de la ciudad que se dejara de adorar a los ídolos y que se destruyeran sus imágenes. Según Cervantes de Salazar, los cempoaltecas aceptaron adorar al dios cristiano.
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	Cortés partió de Cempoala el 16 de agosto de 1519; llevaba consigo cuatrocientos españoles, quince caballos, seis tirillos y mil trescientos indígenas, entre nobles, guerreros y cargadores. Anteriormente, Cervantes cuenta que los cempoaltecas entregaron varios rehenes a Cortés, como reafirmación y garantía de su lealtad, y entre éstos destacaban Mametzy, Teuch y Yamalli. "hombres muy principales". Posteriormente, éstos serían muy importantes ya que sirvieron como guías y facilitadores de los primeros contactos entre hispanos y tlaxcaltecas.
Acontecimientos	<i>Relación de algunas de las muchas cosas notables que hay en la Nueva España y de su conquista y pacificación y de la conversión de los naturales de ella de Alonso de Zorita</i>
Llegada a Cozumel	La armada al mando de Cortés partió el 18 de febrero de 1519. Un "norte" dispersó a los navios; todos, menos uno, lograron llegar por separado a la isla de Acuzamytl. Los españoles encontraron un poblado abandonado y tomaron algunas mantas y joyas. Cortés temió que la ausencia de indígenas fuera señal de una emboscada. Los hispanos lograron ponerse en contacto con el señor local, llamado Calichuni; al poco tiempo éste ordenó que todos los habitantes regresaran a sus casas y proveyeran de comida a los extranjeros. Cortés dio algunos regalos a Calichuni y también mandó que se devolvieran las mercedes y joyas que sus hombres habían tomado. Poco tiempo después, los nativos se deleitaron ante la belleza de la isla; a un intérprete indígena Cortés convenció a los habitantes de Acuzamytl para que destruyeran sus ídolos y adoptaran la fe católica. La armada se aprovisionó bien en la isla y, según Alonso de Zorita, su partida entristeció a los indígenas.
Los náufragos	Los habitantes de Acuzamytl informaron a los españoles sobre la presencia de cinco o seis hombres barbados en Yucatán, por lo que Cortés les destinó tres cartas en donde les hablaba sobre su llegada y les pedía que se reunieran con él. Se enviaron tres mensajeros indígenas y un bergantín ocupado por cincuenta españoles, y éstos esperaron durante ocho días sin obtener respuesta, por lo que regresaron a Acuzamytl; esto le pesó a Cortés, quien se lamentaba por no tener intérpretes. La flota intentó zarpar, pero el mal tiempo lo impidió. El primer domingo de cuaresma, los hispanos divisaron una canoa que se dirigía de Yucatán a la isla; en ella viajaba Geronimo de Aguilar. Este contó que había naufragado en los bajos de las Viboras y que, junto con otros veinte sobrevivientes, navegaron en un batel durante catorce días, hasta que la corriente los empujó hacia tierra firme. Ocho murieron de hambre, cinco fueron sacrificados por un cacique; los restantes escaparon al monte, donde fallecieron otros cinco. Al final sólo sobrevivió Aguilar y otro náufrago, este último se casó, tuvo hijos y se negó a ir con Cortés.
Toma de Potonchán	La armada llegó al río Grijalva o de Tabasco; desde la playa divisaron numerosos guerreros. A Cortés le pareció que era gente "muy lucida" y un buen asentamiento, por lo que decidió adentrarse, en bateles, por el río. Los españoles encontraron un gran poblado (Potonchán), fortificado con una cerca de arida almenada; muchos indígenas salieron armados en canoas. Cortés trató de negociar la paz y su desembarco mediante Geronimo de Aguilar; sin embargo, los nativos se leccion a dar algunos alimentos y pidieron una noche de plazo para dar respuesta. Por la noche, los potonchanos alzaron sus pertencencias y sacaron a las mujeres y niños del poblado; mientras tanto, Cortés metió a sus hombres en los bateles, junto con escopeteros y ballesteros, y envió a un grupo por tierra para que se acercaran al poblado sin ser vistos. Por la mañana, Cortés trató de negociar su desembarco, pero los indígenas le dieron algunos alimentos y le pidieron que se marchara, pues la gente del poblado los consideraba hombres "mandones y soberbios". El extremo insistió, argumentando que tenía que entrar al poblado para dar relación de ello a su emperador. Finalmente, Cortés decidió entrar a Potonchán por la fuerza; en un principio los indígenas defendieron con éxito su poblado; sin embargo, se retiraron cuando fueron sorprendidos por la retaguardia, por el grupo de españoles que aguardaba en tierra.
Batalla de Centla	Cortés trató de concertar la paz con el señor de Potonchán en dos ocasiones, pero no tuvo éxito. Posteriormente, se enviaron tres compañías, de ochenta nombres cada una, a buscar comida; una de éstas fue emboscada, pero logró regresar al poblado gracias al auxilio de las otras dos. Esa misma noche, Cortés organizó un ataque. Los hispanos marcharon hacia Cintla con quinientos españoles, trece jinetes y seis tiros de artillería; los indígenas estaban organizados en cinco escuadrones conformados por ocho mil hombres cada uno. Ambas fuerzas se encontraron en medio de acacias, ríos hondos y "pasos malos", terreno que favoreció a los nativos. Mientras tanto, Cortés llevó a la caballería a dar un rodeo para atacar a sus enemigos por la espalda. La batalla se trasladó a un terreno más llano, donde los españoles pudieron usar mejor su artillería; no obstante, terminaron por ser rodeados hasta que se quedaron sin espacio para utilizar sus armas de fuego, pero en ese momento un jinete se les apareció tres veces, siempre arremetiendo contra los indígenas. Finalmente, Cortés logró llegar por la retaguardia de los nativos, provocando su retirada. Después de la batalla, los hispanos consideraron que la aparición del jinete fue una ayuda divina de parte del apóstol Santiago, aunque Cortés deseaba que fuese San Pedro, pues era su patrono.
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	Zorita afirma que Marina fue entregada a Cortés en la isla de Acuzamytl, junto con otras seis esclavas; sin embargo, también cuenta la versión de Francisco López de Gómara. Posteriormente, Marina narraría a Cortés que era de Xalisco, de un poblado llamado Viluta. Cortés liberó a dos presos para que dieran un mensaje al señor de Potonchán; lamentaba la batalla, pero culpaba a los nativos y le daba dos días de plazo para reunirse con él en el pueblo. Cincuenta "indios principales" acudieron a Potonchán para pedir perdón a Cortés y solicitar que se les permitiera enterrar a sus muertos, el extremo aceptó. Los potonchanos acordaron que no tenían fuerza suficiente para derrotar a los extranjeros, por lo que, finalmente, el señor del pueblo fue a reunirse con Cortés, a quien regaló comida, joyas de oro, piedras preciosas y mujeres esclavas. El capitán interrogó a Tabasco (el señor de Potonchán) acerca de la existencia de oro en la zona y sobre las razones de su hostilidad; también le habló sobre el rey de Castilla y sobre la fe católica. Los españoles decidieron partir de Potonchán debido a la escasez de oro en la región; asimismo, Zorita afirma que los nativos dieron su obediencia al rey de Castilla y aceptaron dejar de adorar a sus deidades en favor del dios cristiano.
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordó"	La flota de Cortés llegó a Cempoala a las 10 de la mañana; Cortés se enteró de que había una corrupción de la palabra "Culúa". Los navios hispanos fueron atacados por dos "álcaes", en donde viajaban hombres de Teudilli, gobernador de la región; su misión era averiguar las intenciones y la identidad de los recién llegados. Los españoles desembarcaron en unos arenales, emplazaron su artillería y se fortificaron como pudieron. El domingo de Pasqua, Teudilli visitó a Cortés, acompañado de cuatro mil hombres. Al principio se comunicaron por señas, pues Aguilar no comprendía la lengua de los "mexicanos"; posteriormente, descubrieron que una mujer de Potonchán podía ser intérprete. Moteuczuma y Cortés intercambiaron mensaje y regalos mediante Teudilli. Según Zorita, el señor mexicana se alegró de la llegada de los españoles e incluso envió a mucha gente para que los acompañaran a visitarlo. No obstante, el oidor también cita la obra de López de Gómara, en la que se cuenta lo contrario. En cualquier caso, al final Teudilli terminó por despedirse de Cortés y se marchó junto con toda su gente.
La invitación de los "embajadores tonacos"	Entre las idas y venidas de Teudilli, Cortés recibió la visita de algunos hombres de Cempoala. Marina informó al extremo que los cempoaltecas tenían un señor que estaba sujeto, por la fuerza, a Moteuczuma. Cortés habló con algunos de los cempoaltecas, quienes le informaron sobre los tributos que Moteuczuma imponía, así como la resistencia de varios pueblos y las guerras que eso ocasionaba.
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Cortés habló a sus hombres sobre la abundancia de la ciudad en que se encontraban y la posibilidad que tenía de establecer con los enterrados de Moteuczuma; por ello, consideró que el mejor era iniciar un poblado nuevo, así, les permitió enviar a recibir navios de las islas cercanas. Posteriormente, Cortés tomó posesión de la tierra en nombre de su rey, se conformó un cabildo y renunció a los cargos e instrucciones que recibió de los "frailes jerónimos" y de Diego Velázquez. El malicio acordó nombrar a Cortés como alcalde y justicia mayor.
Llegada a Tizapancingo	Cempoala pidió ayuda a los españoles en contra de Tizapancingo, una fortaleza en la que había una guarnición "culúa"; ésta causaba gran daño intentando acabar con la rebelión de los cempoaltecas y los tonacos. Cortés partió acompañado de sus hombres y muchos indígenas, tomó la ciudad y la entregó a sus aliados. Zorita resalta que ésta fue la primera victoria española en contra de los "culúas".
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	Antes de partir hacia "Aquiahuiztlan", Cortés recibió ocho mujeres "nobles y ricas" en Cempoala; una de ellas era sobrina del señor de la ciudad, que se la daba al extremo para que fuera su mujer. Antes de partir, Cortés convenció a los cempoaltecas de que dejaran de adorar a sus dioses, que derribaran sus ídolos y que destruyeran los sepulcros de sus gobernantes anteriores.
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	El 16 de agosto de 1519, Cortés partió de Cempoala con cuatrocientos españoles, quince caballos, seis tiros de artillería y más de mil aliados indígenas. Los cempoaltecas dieron a los españoles numerosos cargadores, provisiones, algunos "principales" a manera de rehenes y se comprometieron a mantener segura y bien provista a la Villa Rica de la Vera Cruz. Posteriormente, los cempoaltecas aconsejaron a Cortés que marchara a Tlaxcala y buscara su alianza.
Acontecimientos	<i>Historia natural y moral de las Indias. En que se tratan de las cosas notables del cielo, elementos, metales, plantas y animales de las y los ríos y ceremonias, reyes y gobiernos de los indios de Joseph de Acosta</i>
Llegada a Cozumel	
Los náufragos	
Toma de Potonchán	
Batalla de Centla	
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	Joseph de Acosta sólo dice que los españoles llevaban consigo a una indígena llamada Marina, que entendía la lengua de los mexicas.
Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Moteuczoma	Joseph de Acosta afirma que la flota de Fernando Cortés fue vista en 1518; Moteuczuma se apesadumbó de ello y, en consejo, llegó a la conclusión de que era Quetzalcóatl, por lo que decidió enviar mensajeros y ponerse a su servicio. Los embajadores mexicas entregaron a Cortés las ropas de la deidad y numerosos presentes; el extremo trató de confirmar las suposiciones de los indígenas sobre su identidad. Cortés y sus capitanes consideraron que Moteuczuma era muy poderoso, por ello acordaron que debían hacerle reputación de "bravos y valientes". Los españoles dispararon su artillería, lucieron a los caballos y organizaron una escaramuza con ellos y después invitaron a los indígenas a participar; sin embargo, éstos se negaron, lo que les ganó la denostación y el maltrato de los hispanos. Por esta razón, los mexicanos cambiaron de opinión y comunicaron a Moteuczuma que Cortés no era Quetzalcóatl, sino un otro enemigo que iba a destruirlos. Moteuczuma envió hechiceros para entorpecer el viaje de los españoles, pero no tuvo éxito. Muy apesadumbrado, el señor mexicana ordenó que los pueblos sujetos a su mandato sirvieran en todo a los hispanos y se resignó a esperar su llegada.
La invitación de los "embajadores tonacos"	
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordó"	
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Toma de Tizapancingo	
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	

Acontecimientos	<i>Historia general de las cosas de la Nueva España</i> de Bernardino de Sahagún
Llegada a Cozumel	
Los náufragos	
Toma de Potonchán	
Batalla de Centla	
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	La obra de Bernardino de Sahagún sólo menciona que una mujer llamada Maria era intérprete de Cortés.
Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma	Motecuhzoma recibió noticias sobre la exploración de Juan de Grijalva, por lo que ordenó vigilar las costas y que se construyeran atalayas; así, en el año trece covejos, se divisaron los navios al mando de Hernando Cortés. Motecuhzoma consideró que estas noticias significaban el regreso de Quetzalcóatl, por lo que envió a Yoallichan, a Tepuztecatl, a Tizaoa, a Uuetedcaltl y a Veicazmecatlheca para que lo recibieran. Estos hombres llevaron, como regalos, los atavíos del dios Quetzalcóatl y también del dios Tlalocotecutli. Precediendo al título del capítulo III, se observa una imagen en la que tres hombres muestran a Motecuhzoma algunos collares de cuentas. Los enviados de Motecuhzoma entregaron los obsequios a Hernando Cortés, quien ordenó atarlos para que observaran y escucharan los disparos de su artillería. Posteriormente, el extremeño invitó a los mexicas para que pelearan con los españoles y probaran si era cierta su reputación de grandes guerreros, éstos se negaron. En el capítulo V se puede ver la imagen de un navío ocupado por españoles e indígenas, éstos sostienen suntuosos obsequios; la figura de uno de los hispanos resalta por su tamaño (posiblemente se trata de Cortés); se le observa sentado, vestido formalmente y con sombrero, con una mano sobre el pecho a la altura del corazón y acompañado por Malintzin, que está a su izquierda. Inmediatamente después aparece otra imagen en la que los indígenas son atados por los españoles en la cubierta del barco; de nuevo resalta la figura de un hombre también vestido formalmente y con un sombrero con plumas. En la página siguiente encontramos a un soldado hispano disparando una escopeta sobre el navío; en el otro extremo hay al menos tres indígenas en el suelo, como desmayados, y uno de ellos casi está cayendo por la borda. Antes del título del capítulo VI se aprecia una escena, sobre un barco, en la que los españoles parecen ofrecer pan y una jarra, presumiblemente con vino, a un grupo de indígenas. Al inicio del libro XII se observa la imagen de un desembarco de españoles; en ésta se aprecian los navios, caballos, cerdos, ganado, armas de fuego, algunos indígenas, un hombre escribiendo y, posiblemente a Malintzin fungiendo como intérprete. Los mensajeros se apresuraron para contar a Motecuhzoma todo lo observado; éste se sorprendió y atemorizó ante las nuevas. Posteriormente, el señor de Tenochtitlan envió más mensajeros y a varios hechiceros: los primeros ofrecieron tortillas con sangre a los españoles, alimento de dioses, pero éstos las rechazaron; por su parte, los segundos hicieron todo lo posible por enfermarlos o matar a los extranjeros, pero no tuvieron éxito. Al inicio del capítulo VI vemos una pequeña imagen en la que se observan numerosos indígenas remando en canoas; su orientación parece indicar que se dirigen a la costa. Más adelante aparece Motecuhzoma sentado y apuntando con el dedo, y también se muestra un sacrificio humano en curso; el sacerdote parece salpicar a un grupo de hombres con sangre, posiblemente los mensajeros que llevaban noticias sobre los españoles. En el capítulo VII se ve una escena en la que los españoles están desplegados con su caballería, armas de fuego y artillería; un indígena parece presenciarlo todo, está ataviado con una manta atada al hombro y se ve uno de sus brazos alzados y señalando con el dedo. Debajo se aprecia a Motecuhzoma, con la mano y dedo levantados, hablando a dos hombres que, a su vez, parecen responder algo; se ve una serpiente justo arriba de la mano del tlatoani. Motecuhzoma se entristeció ante el fracaso de sus hechiceros, por lo que envió mensajeros y embajadores constantemente para que sirvieran en todo a los españoles, aunque también para que le informaran sobre sus movimientos. El señor mexica consideró la posibilidad de huir, de esconderse o de refugiarse en el "paraíso terrenal" o en el "infierno", por lo que intentó localizar la cueva de Cincalco. Finalmente se resignó a esperar y esforzarse para lo que le deparara el futuro. En el capítulo VIII se observa a varios españoles dentro de una estructura y sentados a la mesa, posiblemente se trate de Cortés y sus capitanes; del otro lado hay varios indígenas ofreciendo alimentos a los individuos sentados. Antecediendo al título del capítulo IX, podemos ver una imagen de Motecuhzoma sentado, hablando, derramando lágrimas y con una mano levantada; ante él hay cuatro hombres, dos mujeres y un niño pequeño, los adultos están llorando.
La invitación de los "embajadores totonacos"	
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Toma de Tizapancingo	
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	Un "indio principal", llamado Tlacochalcatl, fue quien guio a los españoles fuera Tlaxcala y Tenochtitlan, y también fungió como intérprete. Es posible que este indígena fuera de Cempoala.

Acontecimientos	<i>Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme</i> de Diego Durán
Llegada a Cozumel	
Los náufragos	
Toma de Potonchán	
Batalla de Centla	
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	Según la obra de Diego Durán, Marina también estuvo en una expedición anterior a la de Cortés; posiblemente se refiere a la de Juan de Grijalva.
Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma	El gobernador de Cuertaxtlan, llamado Pinoti, informó inmediatamente a Motecuhzoma sobre el avistamiento de nuevos españoles en la costa de Chalchiucueyacan. Pinoti y Motecuhzoma lograban comunicarse rápidamente gracias a un sistema de postas que iba desde Cuertaxtlan hasta Tenochtitlan. Motecuhzoma envió a Tillancalqui para que, junto con el señor de Cuertaxtlan, proveyeran de todo lo necesario a los españoles, a Marina. El señor de Tenochtitlan se entristeció al saber que los encargos de Cortés eran ir a verlo, pues consideró que moriría bajo sus manos, por lo que intercedió el cuidado de sus hijos a Tillancalqui. Posteriormente, ordenó que se sacrificaran diez esclavos para los españoles, y Cortés no lo impidió. Aquí se afirma que Motecuhzoma siempre buscó la paz y la concordia y que hizo todo lo posible para servir de la mejor manera a los españoles, a los que incluso se les llama "ingratos y desconocidos".
La invitación de los "embajadores totonacos"	
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	Los españoles se asentaron en Cempoala, donde fueron muy bien recibidos. Mientras tanto, Motecuhzoma decidió enviar a un grupo de "encantadores y hechiceros" para impedir que Cortés y sus hombres llegaran a Tenochtitlan; éstos eran de Yauhtepec, Oaxtepec, Malinalco y Tepuztlan y su misión era matar, enfermar o ahuyentar a los extranjeros. Los hechiceros regresaron sin éxito ante Motecuhzoma, afirmando que los españoles debían ser dioses, pues eran inunes a sus encantamientos.
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Toma de Tizapancingo	
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	

Acontecimientos	<i>Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme</i> de Diego Durán
Llegada a Cozumel	Fernando Cortés partió, junto con su armada, el 18 de febrero de 1519; ya en el mar, se nombraron capitanes. Los navios se dispersaron debido a una tormenta y lograron reunirse en Cozumel, tal como se les había ordenado. Algunos castellanos llegaron a la isla antes que Cortés y encontraron los poblados vacíos, por lo que tomaron algunas joyas, mantas y gallinas. A su llegada, el capitán se puso en contacto con los nativos y su cacique, les habló en son de paz y logró que volvieran a sus casas. En Cozumel había numerosos templos, uno de ellos sobresalía por ser el más grande; Cortés pidió a los nativos que derribaran las imágenes de sus dioses, pero éstos consideraron que ello les acarrearía numerosos males. No obstante, el extremeño decidió destruir los ídolos y mandó a colocar una cruz de madera y una imagen de la Virgen María; antes de partir, encomendó a los indígenas que veneraran aquellas imágenes.
Los náufragos	Los habitantes de Cozumel comunicaron a Cortés la presencia de algunos hombres barbados y extranjeros en Yucatán. El extremeño convocó a tres indígenas para que llevaran cartas dirigidas a los posibles españoles, en las que les pedía reunirse con él, para mayor seguridad envió un bergantín y otros dos navios. Gerónimo de Aguilar recibió una de las cartas, éste logró que el cacique al que servía lo liberara, pero no alcanzó a las embarcaciones que aguardaban en la costa. Aguilar se las arregló para llegar a Cozumel, donde fue recibido por Andrés Tapia, otro día contó a sus compañeros que había naufragado cerca de Jamaica, junto con otros veinte sobrevivientes, que murieron de hambre o sacrificados por los indígenas. Aguilar logró ponerse al servicio de un cacique más benévolo, llamado Aquincuz, y gobernador de Xamancona; posteriormente estuvo al mando de su sucesor, Taxmar. Otro naufrago, llamado Gonzalo Guerrero, estaba al servicio de Nachanaam, señor de Chetemal; éste se había casado, tenía hijos y era muy querido por ganar numerosas batallas. Aguilar afirmó que se negó a regresar por vergüenza, pues tenía tatuajes y la nariz, labios y orejas horadadas. Cortés se alegró mucho de su encuentro con Gerónimo de Aguilar, pues necesitaba urgentemente un intérprete.
Toma de Potonchán	La armada de Cortés llegó al río Grijalva, en la provincia de Tabasco, donde un cacique había regalado oro a Juan de Grijalva. Los castellanos se adentraron en el río en embarcaciones pequeñas, hasta que llegaron a un poblado protegido por una gruesa cerca de madera; numerosos guerreros indígenas salieron a su encuentro para impedirles el desembarco. Cortés no logró que los indígenas lo dejaran entrar a su pueblo, por lo que se retiró a una isleta. Por la noche, los indígenas sacaron sus pertenencias, a las mujeres y a los niños; por otra parte, Cortés envió a ciento cincuenta españoles, al mando de Alonso de Ávila, para que se ocultaran cerca de una entrada en la retaguardia del poblado. En la mañana, castellanos e indígenas volvieron a encontrarse: los primeros se negaban a marcharse y los otros no les permitían entrar a su pueblo; por eso iniciaron las hostilidades. Aunque los nativos se defendieron con fuerza, incluso ante el ataque de la artillería, finalmente murieron que retirarse.
Batalla de Centla	Cortés intentó persuadir al cacique de la zona para que acordara la paz; éste no cedió y decidió juntar fuerzas para atacar a los extranjeros. El capitán envió a Alonso de Ávila, Pedro de Alvarado y Gonzalo de Sandoval para que, al mando de algunos hombres, exploraran la zona en busca de alimento; uno de los grupos fue atacado en un pueblo en el que intentó comprar maíz, y logró retirarse gracias a que Cortés salió en su ayuda. Al día siguiente, más de cuarenta mil indígenas llegaron cerca del poblado. Cortés salió a enfrentarlos con cuatrocientos españoles y su artillería en el mando de Alonso de Mesa; el mismo lideró a la caballería. Ambas fuerzas se encontraron al medio de unas acequias que dificultaban las maniobras de los castellanos, pero eran favorables para los arcos y hondas de los nativos. Posteriormente, el combate pasó a un terreno en el que los hispanos pudieron utilizar, con mayor efectividad, su artillería; sin embargo, empezaban a ser rebasados por la superioridad numérica de los indígenas. En ese momento crítico, Cortés llegó por sorpresa con la caballería (se había retrasado por el mal terreno), con lo que logró la victoria. Según Juan de Torquemada, en la batalla murieron más de mil indígenas y sesenta españoles fueron heridos, pero ninguno murió.
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	Cortés contactó al cacique de la zona para que cesaran las hostilidades. Los nativos consideraron que los castellanos eran demasiado fuertes, por lo que estuvieron de acuerdo en que se hiciera la paz. El cacique, acompañado de "los más principales", visitó a Cortés, le regaló algunas joyas que valían cuatrocientos pesos de oro y se puso a su servicio. Los nativos se sorprendieron por los caballos, a los que llamaban "tecuanes"; Cortés les dijo que éstos estaban enojados por su ataque; por ello decidieron pedirles perdón y regalales mantas y gallinas. Cortés habló a los indígenas sobre la fe católica y les pidió destruir las imágenes de sus dioses, éstos lo escucharon con atención y le aseguraron que lo obedecerían en todo. Finalmente, el cacique se dispidió de los españoles regalándoles provisiones y veinte esclavas; entre ellas estaba Marina, que fue entregada a Alonso Hernández Portocarrero. Más adelante, Torquemada narra que Marina había sido robada de Xalisco, un lugar al poniente de México.

Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma	Torquemada dejó registro sobre las supuestas historias que los indígenas conocían sobre el regreso de Quetzalcóatl. Por ello, cuando Motecuhzoma fue informado del avistamiento de los navios de Cortés, éste consideró que se trataba de la deidad. Asimismo, el fraile narró, con cierto detalle, algunas de las palabras que el señor de Tenochtitlan intercambió con sus hombres y su preocupación por la inminente pérdida de su señorío. Los españoles desembarcaron en las arenales de Chalchicoeca, donde Cortés fue contactado por Cuittlapiotoc, a quien Torquemada describe como ministro de Motecuhzoma; posteriormente, también acudió el gobernador de la zona, llamado Teuhtitlle. Fue en estos encuentros cuando Cortés descubrió que Marina, a diferencia de Aguilar, entendía la lengua de los mexicas. Motecuhzoma se sorprendió y atemorizó ante las pinturas que Teuhtitlle mandó a hacer sobre lo que sucedía en la costa, por ello consideró que lo mejor era dar buen trato a los extranjeros, para que éstos quedaran satisfechos y se marcharan lo más pronto posible. Cortés recibió valiosos y grandes regalos de Motecuhzoma, junto con la petición de que se marchara; Torquemada afirma que estos regalos fueron los que motivaron a Cortés a quedarse. En todas las ocasiones, Cortés se negó a desistir de visitar a Motecuhzoma, por lo que, finalmente, Teuhtitlle decidió marcharse, sigilosamente, junto con todos los indígenas que proveían de alimento a los castellanos.
La invitación de los "embajadores totonacos"	Bernal Díaz del Castillo y otro soldado divisaron a cinco indígenas que se les acercaban por la playa; éstos pidieron ser llevados al campamento. Por medio de Marina, estos hombres dieron la bienvenida a Cortés y dijeron ir de parte del señor de Cempoala quien, enterado de lo que había sucedido en Tabasco, deseaba saber más sobre los extranjeros. Torquemada afirma que estos indígenas eran totonaqueos. Los cempoaltecas contaron a Cortés que Motecuhzoma era dueño de toda la tierra; sin embargo, cada región tenía a sus propios señores, pero éstos eran obligados a dar tributo y servir, incluso como esclavos. Cortés se alegró de saber que existían conflictos y divisiones internas, de lo que podría sacar provecho.
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Cortés y algunos de sus hombres consideraron que los arenales de Chalchicoeca eran demasiado inhóspitos, por lo que decidieron partir hacia una locación más favorable; ésta fue localizada, previamente, por Francisco Montejo. Los castellanos se pusieron en marcha hasta llegar a unos poblados abandonados, donde Cortés consideró que debía consolidar su autoridad y renunciar al cargo y a las instrucciones de Diego Velázquez. Torquemada afirma que "este mañoso capitán" se puso de acuerdo con sus colaboradores para deslindarse de la autoridad de Velázquez. Por ello habló a sus hombres para convencerlos de que lo mejor era poblar aquellas tierras; trató de persuadir a sus opositores asegurándoles que, si regresaban a Cuba, serían detenidos por Velázquez. Finalmente, aquellos que ya estaban de acuerdo con Cortés le exigieron que iniciara un poblado; éste aceptó, haciéndose del rogar, a condición de ser nombrado capitán general y justicia mayor, y de un quinto del oro del que habían reunido. Así se fundó la Villa Rica.
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	El señor de Cempoala, enterado de que los castellanos estaban cerca de su ciudad, ordenó a algunos de sus hombres que salieran para proveerlos y guiarlos. Cortés y sus hombres fueron recibidos por veinte "principales"; el señor de la ciudad no salió en persona "por ser hombre grueso y pesado". Torquemada describió a Cempoala como una gran ciudad, muy poblada, fértil y localizada entre dos ríos, incluso dice que parecía "un deleitoso paraíso". Los españoles fueron aposentados en la plaza principal y los "caciques", donde fueron bien atendidos y alimentados. Después de algunos días de descanso e intercambios de regalos, Cortés y el señor de Cempoala se reunieron; el primero deseaba saber todo lo posible acerca de la región y, especialmente, sobre Motecuhzoma. El señor de la ciudad contó al extremeño que los pueblos que se sometían voluntariamente a Tenochtitlan eran protegidos y considerados como aliados, mientras que los rebeldes eran terriblemente castigados. El cacique también describió las alianzas y enemistades de Motecuhzoma. Torquemada mencionó que había quien pensaba que toda esta información no nació del señor de Cempoala, sino que fue averiguada, astutamente, por Cortés.
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	Cortés fue recibido en Chiahuiztlan gracias al consejo del señor de Cempoala. El cacique de la ciudad se reunió con Cortés y, poco después, los alcanzó el gobernante cempoalteca. Las pláticas fueron interrumpidas por la llegada de los cobradores de Motecuhzoma, a quienes atendieron con gran velocidad y temor; sin embargo, éstos exigieron la entrega de veinte mujeres y hombres para sacrificar. Según Torquemada, esto era un castigo a los locales por recibir a los españoles sin permiso del señor de Tenochtitlan. Cortés se informó sobre el alboroto gracias al señor de Cempoala y después animó a los indígenas para que capturaran a los cobradores; para ello, afirmó que su intención era deshacer y evitar agravios. El capitán ordenó liberar, secretamente, a dos de los presos, fingió no saber nada sobre lo sucedido y los envió de regreso a sus hogares. La finalidad del capitán era hacerle saber a Motecuhzoma su buena voluntad y amistad, a pesar de que Teuhtitlle le mostró su enemistad al abandonarlo en Chalchicoeca. Torquemada calificó esta acción como un ardil de guerra.
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	Los caciques de la zona decidieron rebelarse contra Motecuhzoma y pidieron a Cortés que los ayudara en ello. El capitán fingió prevenirlos de tan ardua decisión, pero finalmente aceptó liderarlos; los indígenas hicieron pública su confederación con Cortés y prometieron su obediencia a los reyes de Castilla y León; esto quedó registrado ante el escribano Diego de Godoy. De esta forma, todos los pueblos de la sierra y de la costa se levantaron en armas y persiguieron a los cobradores mexicas.
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Cortés acordó con sus capitanes que la Villa Rica de la Vera Cruz se fundara a media legua de Chiahuiztlan. Se trazó la iglesia, casa de regimiento, plaza, atarazanas, casa de mugencia, una fortaleza y se repartieron solares para construir casas. En todo ello ayudaron mucho los indígenas de Chiahuiztlan y de Cempoala. Cuando Cortés partió, la villa quedó al resguardo de ciento cincuenta españoles.
Toma de Tizapancingo	
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	Torquemada afirma que el señor de Cempoala entregó veinte mujeres a Cortés antes de su partida hacia Chiahuiztlan; todas eran "nobles" y una de ellas era sobrina del cacique.
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	Cortés partió de Cempoala el 10 de agosto de 1519, junto con numerosos cargadores y muchos "caballeros cempoales", entre los que destacaban Mamexi, Teuch y Tamalli; asimismo, se llevaron a varios indígenas que iban como rehenes. La Villa Rica de la Vera Cruz quedó al cuidado de los cempoaltecas.

Acontecimientos	<i>Anales de Tlaxiolo</i>
<i>Llegada a Cozumel</i>	
<i>Los náufragos</i>	
<i>Toma de Potonchán</i>	
<i>Batalla de Centla</i>	
<i>Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin</i>	
<i>Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma</i>	Cortés y sus hombres llegaron en el año 1 caña a Tecpantlayacac. Cuetlaxtecatl fue a su encuentro y le regaló un sol de metal y otro de plata, un espejo y otros valiosos regalos de oro y plumas. Asimismo, se hicieron sacrificios y se le ofreció sangre al capitán; éste se encolerizó y mató, con su espada, al ofrendante. Motecuhzoma envió estos regalos para que Cortés se marchara.
<i>La invitación de los "embajadores totonacos"</i>	
<i>Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i>	
<i>Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"</i>	
<i>Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas</i>	
<i>Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan</i>	
<i>Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i>	
<i>Toma de Tizapancingo</i>	
<i>Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas</i>	
<i>Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala</i>	

Acontecimientos	<i>Crónica mexicana de Fernando Alvarado Tezozomoc</i>
<i>Llegada a Cozumel</i>	
<i>Los náufragos</i>	
<i>Toma de Potonchán</i>	
<i>Batalla de Centla</i>	
<i>Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin</i>	
<i>Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma</i>	Tezozómoc narra dos llegadas de Cortés: posiblemente en la primera se refiere a la expedición de Juan de Grijalva. También describe a Marina como la intérprete en ambas ocasiones. Según Tezozómoc, los navios fueron avistados, de nuevo, el 28 de marzo de 1519 en Chalchiuhcuehecan. Motecuhzoma envió a Tlancahqui para que recibiera a los castellanos; asimismo, indicó que les llevara todo género de alimentos y que le comunicara a su líder que le daba la bienvenida y estaba dispuesto de cederle su lugar. El señor de Tenochtitlan, apesadumbrado por la presencia de Cortés y sus hombres, consideró que su muerte estaba cerca, por lo que encomendó sus hijos a Tlancahqui. Posteriormente mandó a llamar a numerosos hechiceros, a los que dio la misión de impedir la llegada de españoles: éstos debían infundirles temor para que se fueran, someterlos a un sueño profundo, hacer que se desbarancaran o comerles los corazones; y si no podían, debían dejarlos llegar hasta Tenochtitlan, para ahí atacarlos; ninguno tuvo éxito. Apesadumbrado, Motecuhzoma envió a Huitznahual Motecuhli para que sirviera en todo a los españoles y les comunicara que eran esperados en Tenochtitlan. No obstante, éste los guio por una "senda honda" en donde se despararon y murieron diez soldados; posteriormente, el mensajero de Motecuhzoma fue capturado y confesó que había traicionado conscientemente a los hispanos, y por ello fue atado y llevado a México.
<i>La invitación de los "embajadores totonacos"</i>	
<i>Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i>	
<i>Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"</i>	En la obra hay una expresión de Motecuhzoma en la que, refiriéndose a los españoles, dice: "vinieron del cielo y llegaron a la orilla de la Gran Mar, junto a mis pueblos de Cuetlaxtlan y Cempoalla."
<i>Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas</i>	
<i>Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan</i>	
<i>Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i>	
<i>Toma de Tizapancingo</i>	
<i>Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas</i>	
<i>Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala</i>	

Acontecimientos	<i>La conquista de México de Fernando Francisco de San Anton Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin</i>
<i>Llegada a Cozumel</i>	Domingo Chimalpahin se apegó al texto de Francisco López de Gómara; tan sólo agregó o modificó algunas palabras. Añade que las joyas tomadas por los hombres de Cortés fueron muy valiosas.
<i>Los náufragos</i>	Chimalpahin respetó la narración de López de Gómara, agregó algunas palabras y conectores, y también especificó, en el título del capítulo, que Jerónimo de Aguilar fue el intérprete de los españoles.
<i>Toma de Potonchán</i>	La narración de la batalla es igual al original de López de Gómara, tan sólo se agregaron algunas palabras como conectores y se cambiaron otras.
<i>Batalla de Centla</i>	Chimalpahin sólo modificó algunos verbos, adjetivos y conectores.
<i>Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin</i>	Algunas palabras se modificaron. Chimalpahin agregó el calificativo "simpionazos" a los indígenas que regalaron cosas a los caballos para que no se enojaran. Más adelante, Chimalpahin agrega que Malintzin tienepal se llamó Marina cuando se hizo cristiana; también afirma que era de Jalisco, específicamente de un pueblo llamado Huilotlan, que significa "lugar de tortolas".
<i>Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma</i>	Se cambian algunas palabras y nombres de lugares: Coatzacoalco por Coatzacualco, Costata por Cuetaxtlan, rey de España por rey de Castilla.
<i>La invitación de los "embajadores totonacos"</i>	El relato de López de Gómara se mantiene, tan sólo cambian algunos conectores.
<i>Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i>	Chimalpahin sólo cambia algunas palabras y agrega otras para dar mayor claridad al texto original.
<i>Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"</i>	El relato se conserva; se modifican algunas palabras y verbos.
<i>Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas</i>	Sólo se modificaron algunos conectores y se agregaron otros.
<i>Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan</i>	Chimalpahin respetó el relato de López de Gómara.
<i>Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i>	El texto de López de Gómara se mantiene sin mayores modificaciones.
<i>Toma de Tizapancingo</i>	Chimalpahin agregó al título del capítulo algunas palabras para indicar que en éste también se tratan otros hechos.
<i>Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas</i>	El relato de López de Gómara se mantiene íntegro.
<i>Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala</i>	Chimalpahin se limitó a modificar algunas palabras y agregó varios conectores que posiblemente consideró más adecuados.

Acontecimientos	<i>Relación histórica de la nación tlutleca y Historia Chichimeca de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl</i>
<i>Llegada a Cozumel</i>	Cortés partió de la isla de Guaniganiga el 28 de febrero de 1519 y, por el mal tiempo, llegó a la isla de Acoznil, cuyos habitantes habían huido por temor a los extranjeros. Posteriormente, los españoles hallaron a cuatro mujeres, una de ellas era "señora de la tierra", por ello se le trató bien; así ganaron la confianza de los nativos. El extremeño predicó la fe católica y pidió a los indígenas que la adoptaran; éstos aceptaron y destruyeron las imágenes de sus dioses.
<i>Los náufragos</i>	Los indígenas dijeron a Cortés que en Yucatán había hombres barbados, por lo que se envió a un grupo para confirmarlo, pero tardaron tanto que el capitán no quiso esperarlos. El extremeño se embarcó para Punta Cotoche; sin embargo, el navio de Pedro de Alvarado hizo agua, lo que los obligó a regresar a Acuzamil. El primer domingo de cuaresma Jerónimo de Aguilar llegó a la isla en una canoa, acompañado de tres indígenas; al principio, los españoles consideraron que eran guerreros pues llevaban arcos y flechas en las manos. Aguilar narró que había naufragado en 1511: de los sobrevivientes sólo quedaban él y Gonzalo Guerrero, quien se había casado y "estaba muy rico"; éste se negó a partir por vergüenza de que los españoles lo vieran con la nariz horadada.
<i>Toma de Potonchán</i>	Los españoles llegaron al río Tabasco, donde se internaron hasta encontrarse con el pueblo de Potonchán, que estaba saliendo por una encuesta de Cortés, quien peleó con ellos hasta capturar el pueblo. Ixtlilxóchitl afirma que Potonchán fue el primer lugar que los hispanos ganaron en tierra firme.
<i>Batalla de Centla</i>	Cortés intentó acordar la paz con el cacique de Potonchán; sin embargo, éste siempre se rehusó. Posteriormente, el capitán despachó hombres para explorar y comprar alimentos, y éstos fueron atacados por los nativos, quienes hirieron a muchos españoles y mataron a varios indígenas de Cuba. Al día siguiente, Cortés salió de Potonchán con quinientos hombres, trece caballos y algunas piezas de artillería; según Ixtlilxóchitl, los indígenas atacaron con cuarenta mil hombres. Con mucho trabajo, los hispanos vencieron, ayudados por la aparición del apóstol Santiago, que cabalgó en un caballo blanco. Cortés afirmaba que se trataba de su santo patrono: san Pedro.
<i>Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin</i>	Tabasco, que según Ixtlilxóchitl era "el señor más principal de aquella tierra", acordó la paz con Cortés, le regaló cierta cantidad de oro y abasteció de comida a los castellanos. Por otra parte, el cacique informó al extremeño sobre la escasez de oro en la región; no obstante, también le dijo que este metal era abundante hacia el poniente. Finalmente, los nativos aceptaron adorar la cruz cristiana, que fue colocada en su templo mayor, celebraron el "día de ramos" y se dieron por vasallos del monarca hispano. Ixtlilxóchitl afirma que los potonchanos fueron los primeros súbditos, en aquellas tierras, de la Corona de Castilla. El poblado fue renombrado como Victoria.
<i>Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma</i>	Más adelante, se narra que el señor de Potonchán dio varias mujeres a Cortés. Una de ellas sabía la lengua de los mexicas, por lo que sirvió como intérprete; ésta era de un pueblo llamado Huilotlan, en Xalatzinco, y además era hija de padres nobles y nieta del señor de Coatzacoalco. Posteriormente se hizo cristiana y se llamó Marina. Ixtlilxóchitl afirma que, tiempo después, Marina se casó con Aguilar.
<i>La invitación de los "embajadores totonacos"</i>	Cortés llegó a San Juan de Ulúa en Jueves Santo de 1519; fue recibido por Teotilli, gobernador de la región, quien deseaba averiguar quiénes eran y en qué era los castellanos. El día de "pascua de la resurrección" Teotilli visitó de nuevo al extremeño, en esta ocasión le llevó valiosos regalos y ambos intercambiaron información e impresiones sobre la grandeza y el poder de Motecuhzoma y del rey de Castilla. Posteriormente, Teotilli informó a Motecuhzoma, Cacama y Totoquihuiztlan sobre la presencia de los españoles; asimismo, dejó a Cuitlalpilco, al mando de dos mil hombres, para que atendiera a los extranjeros. Ixtlilxóchitl narra que Motecuhzoma se reunió con todos los señores, y en este encuentro se impuso la opinión de su hermano Cuitláhuac, quien aconsejaba no recibir a los españoles. Por otra parte, el historiador afirma que, en este intervalo, Cortés recibió la visita de embajadores del príncipe Ixtlilxóchitl; éstos le dieron su amistad y le expresaron su voluntad de liberarse de Motecuhzoma. El extremeño se alegró mucho de saber sobre la existencia de conflictos locales. Por otra parte, Teotilli comunicó a Cortés sobre la bienvenida que le daba Motecuhzoma, pero también de su negativa a recibirlo o de acudir a su encuentro.
<i>Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i>	Cortés decidió edificar una villa por lo que, ante un escribano llamado Francisco Hernández, tomó posesión de la tierra en nombre del rey Carlos y nombró alcaldes y regidores; al recién creado cabildo se le denominó Villa Rica de la Veracruz. Posteriormente, el extremeño se retiró al cargo y las instrucciones que recibió de los frailes jerónimos de la Isla Española y del gobernador Diego Velázquez; luego fue designado gobernador capitán general.
<i>Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"</i>	El señor de Cempoala envió a cien hombres para que en abasteciera y estaban a Cortés y su gente a su ciudad; también se disculpaba de no ir en persona, pues había impedido "por ser hombre muy grueso y pesado". Los hispanos fueron muy recibidos en Cempoala. El señor de la ciudad regaló mantas y joyas de oro a Cortés; durante varios días no se habló de negocios ni otro asunto. Finalmente, el extremeño y el señor de la ciudad se reunieron: el primero dio razón de su llegada y el segundo respondió con un "razonamiento muy largo" en el que habló sobre la tiranía de Motecuhzoma. El autor afirma que fue el señor de Cempoala quien comunicó a Cortés su deseo de aliarse con el rey de Castilla y conformar una alianza en contra de Motecuhzoma pues, aunque éste era muy poderoso, tenía numerosos enemigos, entre los que destacaban el príncipe tetzcocano Ixtlilxóchitl, los tlaxcaltecas y los huastecas.
<i>Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas</i>	Cortés fue recibido en Quiahuiztlan por el señor de la ciudad, con quien trató de los mismos asuntos que con el gobernador de Cempoala. No obstante, fueron interrumpidos por la llegada de ocho cobradores de tributos de Motecuhzoma, lo que atemorizó a los nativos, pues temían represalias por recibir a los extranjeros. El extremeño capturó a los cobradores por dos motivos: para hacer notar que no tenía miedo del posible enojo de Motecuhzoma y de su jefe; así como el inicio de la rebelión. Por la noche, Cortés ordenó enviar a dos o cuatro de los cobradores y los envió a Tenochtitlan con mensajes de amistad.
<i>Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan</i>	Ante la supuesta huida de los cobradores, el señor de Quiahuiztlan no tuvo más remedio que rebelarse contra Motecuhzoma; envió asimismo a los pueblos cercanos para que tomaran las armas y dejaran de pagar tributo. Asimismo, los rebeldes pidieron a Cortés que fuera su caudillo, afirmando que podían disponer de cien mil guerreros.
<i>Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i>	El autor sólo dice que Cortés edificó la Villa Rica de la Veracruz con ayuda de muchos de sus nuevos aliados indígenas.
<i>Toma de Tizapancingo</i>	Cortés marchó, junto con guerreros de Cempoala, hacia Tizapancingo, ciudad en la que había una guarnición mexica. Las fuerzas hispano-cempoaltecas cercaron a los contrarios hasta permitirlos en la ciudad y, finalmente, la tomaron por la fuerza. El capitán no permitió que Tizapancingo fuera saqueado, pues no deseaba poner en la enemistad abierta de Motecuhzoma.
<i>Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas</i>	Ixtlilxóchitl afirma que el señor de Cempoala dio ocho doncellas nobles a Cortés, antes de que éste partiera hacia Quiahuiztlan; una de ellas era sobrina del cacique. Antes de partir hacia Tenochtitlan, Cortés hizo derribar los ídolos de Cempoala y mandó poner imágenes y cruces cristianas en los templos.
<i>Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala</i>	Cortés partió de Cempoala el 16 de agosto de 1519; llevó consigo mil indígenas cargadores, mil trescientos indígenas guerreros, cuatrocientos españoles y quince caballos. Por otra parte, ciento cincuenta hispanos se quedaron en la Villa Rica de la Veracruz y dejó "apercebidos" a todos los pueblos que se le habían aliado, que eran cincuenta. En el camino, los cempoaltecas sirvieron como embajadores para los primeros contactos entre españoles y tlaxcaltecas.

Acontecimientos	<i>Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo</i>
<i>Llegada a Cozumel</i>	
<i>Los náufragos</i>	Muñoz Camargo cuenta que Jerónimo de Aguilar naufragó de un barco enviado a Yucatán por Diego Velázquez o posiblemente en la expedición de Francisco Hernández de Córdoba. Aguilar fue capturado por los nativos y procuró servir eficientemente al cacique de la zona que, como recompensa, le dio a Malintzin como su mujer. Según el autor, Aguilar se horadó las orejas, la nariz y se tatuó la piel, pero no olvidó la fe cristiana. Aguilar fue al encuentro de la hueste de Cortés con "gran muchedumbre" de canoas. Es posible que Muñoz Camargo confundiera a Jerónimo de Aguilar con Gonzalo Guerrero.
<i>Toma de Potonchán</i>	
<i>Batalla de Centla</i>	
<i>Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin</i>	Diego Muñoz Camargo narra que Malintzin fue entregada a los españoles en Potonchán, junto con otras veinte mujeres; era llevada por unos mercaderes para ser vendida en Xicalango. Más adelante, el autor dice que Malintzin era de un pueblo llamado Huilotla, en la provincia de Xalisco; asimismo, afirma que fue hurtada, de niña, por unos mercaderes. Da otras versiones: fue la hija de un mercader, fue entregada como mujer de algún cacique, pues era muy bella. No obstante, Muñoz Camargo dudó sobre el origen de Malintzin, aunque consideró que era "mexicana" pues conocía el náhuatl. Según Muñoz Camargo, Cortés puso a Malintzin al cuidado de Juan Pérez de Artega.
<i>Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma</i>	Muñoz Camargo afirma que Motecuhzoma envió, en más de una ocasión, espías para que le informaran sobre la identidad y las intenciones de los españoles. Una ocasión, nació para que le informaran sobre la identidad y las intenciones de los españoles, el español refleja una constante dubitación en torno a la naturaleza humana o divina de los hispanos. Parecían ser simples hombres porque consumían alimentos ordinarios y destruían o maltrataban las imágenes de los dioses; por otra parte, parecían sobrehumanos por sus armas, sus caballos y regalos y ambos intercambiaron información. Finalmente, Motecuhzoma consideró que podría manejar la situación, en cualquier caso; si los extraños eran dioses, los aplacaría con ofrendas y sacrificios, si eran hombres lidiaría con ellos y los ordenaría que se fueran de su tierra.
<i>La invitación de los "embajadores totonacos"</i>	
<i>Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i>	
<i>Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"</i>	Muñoz Camargo cuenta que fue en Cempoala donde Cortés se informó sobre el gran poder de Motecuhzoma y también de sus numerosos enemigos. Motecuhzoma envió espías a los hispanos. Posteriormente, el señor de Tenochtitlan ordenó que se impidiera que los españoles avanzaran más allá de Cempoala.
<i>Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas</i>	
<i>Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan</i>	
<i>Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz</i>	
<i>Toma de Tizapancingo</i>	
<i>Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas</i>	
<i>Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala</i>	Cortés dejó a su gente al cuidado de Cempoala, por lo que decidió partir hacia Tlaxcala. Motivado por la información que recibió en Cempoala, el capitán decidió escribir a las cuatro cabeceras tlaxcaltecas y les envió mensajeros cempoaltecas.

Acontecimientos	Anales de Tlaxelolco
Llegada a Cozumel	
Los náufragos	
Toma de Potonchán	
Batalla de Centla	
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	
Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma	Cortés y sus hombres llegaron en el año 1 caña a Tecpantlayacac. Cueltaxtecatl fue a su encuentro y le regaló un sol de metal y otro de plata, un espejo y otros valiosos regalos de oro y plumas. Asimismo, se hicieron sacrificios y se le ofreció sangre al capitán; éste se encolerizó y mató, con su espada, al ofrendante. Motecuhzoma envió estos regalos para que Cortés se marchara.
La invitación de los "embajadores totonacos"	
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Toma de Tizapancingo	
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	

Acontecimientos	Crónica mexicana de Fernando Alvarado Tezozomoc
Llegada a Cozumel	
Los náufragos	
Toma de Potonchán	
Batalla de Centla	
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	
Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma	Tezozómoc narra dos llegadas de Cortés; posiblemente en la primera se refiere a la expedición de Juan de Grijalva. También describe a Marina como la intérprete en ambas ocasiones. Según Tezozómoc, los navíos fueron avistados, de nuevo, el 28 de marzo de 1519 en Chalchihucuehecan. Motecuhzoma envió a Tlancahqui para que recibiera a los castellanos; asimismo, indicó que les llevara todo género de alimentos y que le comunicara a su líder que le daba la bienvenida y estaba gustoso de cederle su lugar. El señor de Tenochtitlan, apesadumbrado por la presencia de Cortés y sus hombres, consideró que su muerte estaba cerca, por lo que encomendó sus hijos a Tlancahqui. Posteriormente mandó a llamar a numerosos hechiceros, a los que dio la misión de impedir la llegada de españoles; éstos debían infundirles temor para que se fueran, someterlos a un sueño profundo, hacer que se desbrancaran o comeries los corazones; y si no podían, debían dejarlos llegar hasta Tenochtitlan, para ahí atacarlos; ninguno tuvo éxito. Apesadumbrado, Motecuhzoma envió a Huitznahuatl Motecuhli para que sirviera en todo a los españoles y les comunicara que eran esperados en Tenochtitlan. No obstante, éste los guio por una "senda honda" en donde se desesperaron y murieron diez soldados; posteriormente, el mensajero de Motecuhzoma fue capturado y confeso que había traicionado conscientemente a los hispanos, y por ello fue atado y llevado a México.
La invitación de los "embajadores totonacos"	
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	En la obra hay una expresión de Motecuhzoma en la que, refiriéndose a los españoles, dice: "vinieron del cielo y llegaron a la orilla de la Gran Mar, junto a mis pueblos de Cueltaxtlan y Cempoala."
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Toma de Tizapancingo	
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	

Acontecimientos	La conquista de México de Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin
Llegada a Cozumel	Domingo Chimalpahin se apegó al texto de Francisco López de Gómara; tan sólo agregó o modificó algunas palabras. Añade que las Joyas tomadas por los hombres de Cortés fueron muy valiosas.
Los náufragos	Chimalpahin respetó la narración de López de Gómara, agregó algunas palabras y conectores, y también específico, en el título del capítulo, que Jerónimo de Aguilar fue el intérprete de los españoles.
Toma de Potonchán	La narración de la batalla es igual al original de López de Gómara, tan sólo se agregaron algunas palabras como conectores y se cambiaron otras.
Batalla de Centla	Chimalpahin sólo modificó algunos verbos, adjetivos y conectores.
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	Algunas palabras se modificaron. Chimalpahin agregó el calificativo "simptonazos" a los indígenas que regalaron cosas a los caballos para que no se enojaran. Más adelante, Chimalpahin agregó que Malintzin Tenepal se llamó Marina cuando se hizo cristiana; también afirma que era de Jalisco, específicamente de un pueblo llamado Huilotlan, que significa "lugar de tortolas".
Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma	Se cambian algunas palabras y nombres de lugares: Coazacualco por Coatzacualco, Cotasta por Cuetaxtlan, rey de España por rey de Castilla.
La invitación de los "embajadores totonacos"	El relato de López de Gómara se mantiene, tan sólo cambian algunos conectores.
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Chimalpahin sólo cambia algunas palabras y agrega otras para dar mayor claridad al texto original.
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	El relato se conserva; se modifican algunas palabras y verbos.
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	Sólo se modificaron algunos conectores y se agregaron otros.
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	Chimalpahin respetó el relato de López de Gómara.
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	El texto de López de Gómara se mantiene sin mayores modificaciones.
Toma de Tizapancingo	Chimalpahin agregó al título del capítulo algunas palabras para indicar que en éste también se tratan otros hechos.
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	El relato de López de Gómara se mantiene íntegro.
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	Chimalpahin se limitó a modificar algunas palabras y agregó varios conectores que posiblemente consideró más adecuados.

Acontecimientos	Relación histórica de la nación Iutleca y Historia Chichimeca de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl
Llegada a Cozumel	Cortés partió de la isla de Guaniganiga el 28 de febrero de 1519 y, por el mal tiempo, llegó a la isla de Acozamil, cuyos habitantes habían huido por temor a los extranjeros. Posteriormente, los españoles hallaron a habitos mujeres, una de ellas era "señora de la tierra", por ello se le trató bien; así ganaron la confianza de los nativos. El extremeño predicó la fe católica y pidió a los indígenas que la adoptaran; éstos aceptaron y destruyeron las imágenes de sus dioses.
Los náufragos	Los indígenas dijeron a Cortés que en Yucatán había hombres barbados, por lo que se envió a un indigo para confirmarla, pero tardaron tanto que no se enojaron. El extremeño se embarcó para Punta Cotoche; sin embargo, el navío de Pedro de Alvarado hizo agua, lo que los obligó a regresar a Acuzamil. El primer domingo de cuaresma Jerónimo de Aguilar llegó a la isla en una canoa, acompañado de tres indígenas; al principio, los españoles consideraron que eran guerreros pues llevaban arcos y flechas en las manos. Aguilar narró que había naufragado en 1511; mis los sobrevivientes sólo quedaban él y Gonzalo Guerrero, quien se había casado y "estaba muy rico", éste se negó a partir por vergüenza de que los españoles lo vieran con la nariz horadada.
Toma de Potonchán	Los españoles llegaron al río Tabasco, donde se internaron hasta encontrarse con el pueblo de Potonchán, que estaba protegido por una cerca de madera y "troncos para tirar flechas". Numerosos guerreros indígenas salieron al encuentro de Cortés, quien con ellos hasta capturar el pueblo. Ixtlilxóchitl afirma que Potonchán fue el primer lugar que los hispanos ganaron en tierra firme.
Batalla de Centla	Cortés intentó acordar la paz con el cacique de Potonchán; sin embargo, éste siempre se rehusó. Posteriormente, el capitán despachó hombres para explorar y comprar alimentos, y éstos fueron atacados por los nativos, quienes hirieron a muchos españoles y mataron a varios indígenas de Cuba. Al día siguiente, Cortés salió de Potonchán con quinientos hombres, trece caballos y algunas piezas de artillería; según Ixtlilxóchitl, los indígenas atacaron con cuarenta mil hombres. Con mucho trabajo, los hispanos vencieron, ayudados por la aparición del apóstol Santiago, que cabalgó en un caballo blanco; Cortés afirmó que se trataba de su santo patrono: san Pedro.
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	Tabasco, que según Ixtlilxóchitl era "el señor más principal de aquella tierra", acordó la paz con Cortés, le regaló cierta cantidad de oro y abasteció de comida a los castellanos. Por otra parte, el cacique informó al extremeño sobre la escasez de oro en la región; no obstante, también le dijo que este metal era abundante hacia el poniente. Finalmente, los nativos aceptaron adorar la cruz cristiana, que fue colocada en su templo mayor, celebraron el "día de ramos" y se dieron por vasallos del monarca hispano. Ixtlilxóchitl afirma que los potonchanos fueron los primeros súbditos, en aquellas tierras, de la Corona de Castilla. El poblado fue renombrado como Victoria. Más adelante, se narra que el señor de Potonchán dio varias mujeres a Cortés. Una de ellas sabía la lengua de los mexicas, por lo que sirvió como intérprete; ésta era de un pueblo llamado Huilotlan, en Xalitzinco, y además era hija de padres nobles y nieta del señor de Coatzacoahuac. Posteriormente se hizo cristiana y se llamó Marina. Ixtlilxóchitl afirma que, tiempo después, Marina se casó con Aguilar.
Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma	Cortés llegó a San Juan de Ulúa en Jueves Santo de 1519; fue recibido por Teotilli, gobernador de la región, quien deseaba averiguar quiénes eran y qué querían los castellanos. El día de "pascua de la resurrección" Teotilli visitó de nuevo al extremeño, en esta ocasión le llevó valiosos regalos y ambos intercambiaron información e impresiones sobre la grandeza y el poder de Motecuhzoma y del rey de Castilla. Posteriormente, Teotilli informó a Motecuhzoma, Cacama y Totquihuitzin sobre la presencia de los españoles; asimismo, dejó a Cuhtlilpilot, al mando de dos mil hombres, para que atendiera a los extranjeros. Ixtlilxóchitl narra que Motecuhzoma se reunió con todos los señores, y en este encuentro se impuso la opinión de su hermano Cuhtlilhuac, quien aconsejaba no recibir a los españoles. Por otra parte, el historiador afirma que, en este intervalo, Cortés recibió la visita de embajadores del príncipe Ixtlilxóchitl; éstos le dieron su amistad y le expresaron su voluntad de liberarse de Motecuhzoma. El extremeño se alegró mucho de saber sobre la existencia de conflictos locales. Por otra parte, Teotilli comunicó a Cortés sobre la bienvenida que le daba Motecuhzoma, pero también de su actitud: recibiólo o a acudir a su encuentro.
La invitación de los "embajadores totonacos"	
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	Cortés decidió edificar una villa por lo que, ante un escribano llamado Francisco Hernández, tomó posesión de la tierra en nombre del rey Carlos y nombró alcaldes y regidores; al recién creado cabildo se le denominó Villa Rica de la Veracruz. Posteriormente, el extremeño renunció al cargo y las instrucciones que recibió de los frailes jerónimos de la Isla Española y del gobernador Diego Velázquez; luego fue designado gobernador capitán general.
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	El señor de Cempoala envió a cien hombres para que exploraran y guiaran a Cortés y su gente a su ciudad; también se disculpaba de no ir en persona, pues estaba impedido "por ser hombre muy grueso y pesado". Los hispanos fueron muy bien recibidos en Cempoala. El señor de la ciudad regaló mantas y joyas de oro a Cortés; durante varios días no se habló de negocios ni otro asunto. Finalmente, el extremeño y el señor de la ciudad se reunieron; el primero dio razón de su llegada y el segundo respondió con un "razonamiento muy largo" en el que habló sobre la tiranía de Motecuhzoma. El autor afirma que fue el señor de Cempoala quien comunicó a Cortés su deseo de aliarse con el rey de Castilla y conformar una alianza en contra de Motecuhzoma pues, aunque éste era muy poderoso, tenía numerosos enemigos, entre los que destacaban el príncipe tetzcocano Ixtlilxóchitl, los tlaxcaltecas y los hueyotzincas.
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	Cortés fue recibido en Quiahuiztlan por el señor de la ciudad, con quien trató de los mismos asuntos que con el gobernante de Cempoala. No obstante, fueron interrumpidos por la llegada de ocho cobradores de tributos de Motecuhzoma, lo que atemorizó a los nativos; pues temieron represalias por recibir a los extranjeros. El extremeño capturó a los cobradores por dos motivos: para hacer notar que no tenía miedo del posible enojo de Motecuhzoma y para incitar el inicio de la rebelión. Por la noche, Cortés ordenó liberar a dos o cuatro de los cobradores y los envió a Tenochtitlan con mensajes de amistad.
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	Ante la supuesta huida de los cobradores, el señor de Quiahuiztlan no tuvo más remedio que rebelarse contra Motecuhzoma; envió mensajes a los pueblos cercanos para que tomaran las armas y dejaran de pagar tributo. Asimismo, los rebeldes pidieron a Cortés que fuera su caudillo, afirmando que podían disponer de cien mil guerreros.
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	El autor sólo dice que Cortés edificó la Villa Rica de la Veracruz con ayuda de muchos de sus nuevos aliados indígenas.
Toma de Tizapancingo	Cortés marchó, junto con guerreros de Cempoala, hacia Tizapancingo, ciudad en la que había una guarnición mexica. Las fuerzas hispano-cempoaltecas cercaron a los contrarios hasta encerrarlos en la ciudad y, finalmente, la tomaron por la fuerza. El capitán no permitió que Tizapancingo fuera saqueado, pues no deseaba ganarse la enemistad abierta de Motecuhzoma.
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	Ixtlilxóchitl afirma que el señor de Cempoala dio ocho doncellas nobles a Cortés, antes de que éste partiera hacia Quiahuiztlan; una de ellas era sobrina del cacique. Antes de partir hacia Tenochtitlan, Cortés hizo derribar los ídolos de Cempoala y mandó poner imágenes y cruces cristianas en los templos.
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	Cortés partió de Cempoala el 16 de agosto de 1519; llevó consigo mil indígenas cargadores, mil trescientos indígenas guerreros, cuatrocientos españoles y quince caballos. Por otra parte, ciento cincuenta hispanos se quedaron en la Villa Rica de la Veracruz y dejó "apercebidos" a todos los pueblos que se le habían aliado, que eran cien.

Acontecimientos	Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala de Diego Muñoz Camargo
Llegada a Cozumel	
Los náufragos	Muñoz Camargo cuenta que Jerónimo de Aguilar naufragó de un barco enviado a Yucatán por Diego Velázquez o posiblemente en la expedición de Francisco Hernández de Córdoba. Aguilar fue capturado por los nativos y procuró servir eficientemente al cacique de la zona que, como recompensa, le dio a Malintzin como su mujer. Según el autor, Aguilar se enamoró de las orejas, la nariz y se tatuó la piel, pero no olvidó la fe cristiana. Aguilar fue al encuentro de la hueste de Cortés con "gran muchedumbre" de canoas. Es posible que Muñoz Camargo confundiera a Jerónimo de Aguilar con Gonzalo Guerrero.
Toma de Potonchán	
Batalla de Centla	
Acuerdos de paz en Potonchán. Entrega de Malintzin	Diego Muñoz Camargo narra que Malintzin fue entregada a los españoles en Potonchán, junto con otras veinte mujeres; era llevada por unos mercaderes para ser vendida en Xicalango. Más adelante, el autor dice que Malintzin era de un pueblo llamado Huilotla, en la provincia de Xalisco; asimismo, afirma que fue hurtada, de niña, por unos mercaderes. Da otras versiones: fue la hija de un mercader, fue entregada como mujer de algún cacique, pues era muy bella. No obstante, Muñoz Camargo dudó sobre el origen de Malintzin, aunque consideró que era "mexicana"; pues conocía el náhuatl. Según Muñoz Camargo, Cortés puso a Malintzin al cuidado de Juan Pérez de Artega.
Llegada a San Juan de Ulúa. Primer encuentro con dignatarios de Motecuhzoma	Muñoz Camargo afirma que Motecuhzoma envió, en más de una ocasión, espías para que le informaran sobre la identidad y las intenciones de los españoles. La narración refleja una constante dubitación en torno a la naturaleza humana o divina de los hispanos. Parecían ser simples hombres porque consumían alimentos ordinarios y destruían o maltrataban las imágenes de los dioses; por otra parte, parecían sobrehumanos por su armas, sus caballos y porque eran inmunes a los ataques mágicos. Finalmente, Motecuhzoma consideró que podría manejar la situación, en cualquier caso: si los extraños eran dioses los aplacaría con ofrendas y sacrificios, si eran hombres lidiaría con ellos y les ordenaría que se fueran de su tierra.
La invitación de los "embajadores totonacos"	
Primera fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Llegada a Cempoala. Las quejas del "Cacique Gordo"	Muñoz Camargo cuenta que fue en Cempoala donde Cortés se informó sobre el gran poder de Motecuhzoma y también de sus numerosos enemigos. Motecuhzoma envió espías a Cempoala para investigar a los hispanos. Posteriormente, el señor de Tenochtitlan ordeno que se empiciera que los españoles avanzaran más allá de Cempoala.
Llegada a Quiahuiztlan. Captura de los recaudadores mexicas	
Alianza hispano-indígena en Quiahuiztlan	
Segunda fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz	
Toma de Tizapancingo	
Derrocamiento de ídolos en Cempoala. Entrega de mujeres cempoaltecas	
Partida hacia Tenochtitlan con el consejo y ayuda de Cempoala	Cortés dejó a su gente al cuidado de Cempoala, por lo que decidió partir hacia Tlaxcala. Motivado por la información que recibió en Cempoala, el capitán decidió escribir a las cuatro cabeceras tlaxcaltecas y les envió mensajeros cempoaltecas.